

Mundial



Revista Semanal Ilustrada



EL REGRESO DE LA PESCA

UNMSM-CEDOC

Sugestivo óleo de P. Salvati que figura en la Exposición de la casa Wallach Hermanos.



Compre este paquete
Rechace toda
imitación

En todas las sendas de la vida. . .

LA SALUD es el secreto de la felicidad.

La vida no vale la pena de vivirse, ni con todo el dinero del mundo, si está uno enferma o débil.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham hace que desaparezcan todos los dolores y achaques peculiares al delicado organismo de las mujeres.

Quita rápidamente la

irregularidad de la menstruación y los dolores consiguientes.

Destierra las jaquecas mensuales. Quedan olvidados los dolores de la parte baja del cuerpo y de la espalda y se logra realmente la alegría de vivir tomado regular y fielmente el Compuesto de Lydia E. Pinkham

Hace cincuenta años que el Compuesto de Lydia E. Pinkham viene sirviendo de alivio a las mujeres. No tiene sustituto. Rechace usted las imitaciones que no pueden producir los mismos resultados.

Curó el dolor

Tome el Compuesto Vegetal para los dolores menstruales que sufría desde que tenía la edad de 13 años y mis dolores han desaparecido hoy por completo, después de tomar cinco botellas de la medicina. Le doy permiso de publicar esta carta.

Juana Hernández, Comercio No. 32
Esta. Monclova, Coah. Mézico

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO LYNN, MASS.

Representantes en el Perú: F. GALLESE & Co.

Mundial

Calle de Mantas No. 15.

Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Balnearios, 50 cts.
: En Provincias 60 cts.
Suscripción en Provincias:
: : : S. 8 al trimestre : : :
Números atrasados: Un SOL

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::



Año VI.

Lima, 22 de Mayo de 1925

No. 258.



LAS SESIONES SECRETAS

—¿Dígame usted compañero
qué buscan los gallinazos
en este recinto fiero?
—Para mí que hay alguien "huero"
a quien le siguen los pasos.

CHOCOLATE NESTLÉ

DE MAYOR VENTA

COCOA PETER
SUPERLATIVO

UNMSM-CEDOC

“Cuando el León Sacudía la Melena...”

Pues, decíamos que, sin acción y ejemplo, el maestro y el caudillo no valen nada. Política, magisterio, pedagogía y literatura marcharon al par, teorizando, porque la vida fácil convidaba a discurrir sobre heroísmo cuando el peligro pasaba lejos y a elogiar los deleites de la paz, en medio a los tumultos de un motín. Los jefes de partidas de bandoleros tenían aptitudes para escribir textos sobre la existencia de Dios. Pero, los pastores debían, de todos modos, publicar un tratado de balística. Mundo al revés podría ser el título de una buena parte de nuestra existencia libre, por esa falta de comprensión para la realidad que no se conquista en la pasividad, sino con la acción; que es dinamismo puro y no prolongado sueño.

Cada vez que un político predicaba sobre el derecho y la organización, era síntoma seguro de que andaba preparando una trastada al uso corriente; montonera o cuartelazo. Si el apóstol hablaba de sacrificio, podía asegurar el lector que en su casa se ataban los perros con longaniza. Nosotros mismos, en nuestros días, sin ir muy lejos, sentimos nostalgia de los dolores, cuando se puebla el ambiente de carcajadas; quizá porque no estamos habituados a llamar a las cosas por su nombre y da miedo hablar de pobreza cuando el hambre roe las entrañas.

Así nos engañamos en lo que a la acción y al porvenir se refiere. Cuanto más caídos, más luminoso decíamos que se presentaba el futuro. Cuanto más inertes, mayores loas cantábamos a la actividad. La paradoja fué arma de sofistas, pero esa era la paradoja teórica. La otra, la que se engaña con actos y se contradice con sucesos, la paradoja viviente, esa nació en el Perú. Hijos de España, no olvidamos que la colonia, en medio de su alicamiento, nos engrió como a los más ricos y nos comunicó, junto con algunas virtudes, bastantes defectos.

Uno de ellos fué esa permanente contradicción entre la realidad y la teoría. Hablamos siempre de principios y en nombre de ellos actuamos; nos gustó usar abstracciones como lemas de nuestras campañas y vociferar en defensa del Derecho, de la Justicia, de la Verdad, del Porvenir, de todas cuantas ideas pueden ser escritas con mayúsculas; pero la realidad fué muy otra. Ignoramos los principios por seguir a los hombres, y más que el liberalismo de un Gálvez o el conservadorismo de un Herrera, nos sedujo la audacia de un Castilla, el arrojo de un Pirola. Lo he dicho ya. La “Declaración de Principios del Partido Demócrata” no ejerció influencia alguna en la popularidad de su jefe. La montonera sí. Vivanco enunció doctrina, más su prestigio estaba en su aureola de militar aguerido, de gentilhomme a carta cabal, en sus bigotillos perfumados y su porte aristocrático. Como casi todas las democracias que se jactan demasiado de serlo, nuestra pasión fué captada por los nombres de abolengo, las manos enjovadas, las costumbres patricias. La fuga al Monte Sacer no se hizo para los peruanos. Ni Espartaco hubiera nacido nunca en el Perú.

Analizando desapasionadamente aquellos viejos moldes, se me viene a las mientes el recuerdo de cierta frase de un escritor español. No olvidemos que España se desangró inútilmente en una guerra incomparable con el yanqui. Se desangró incesantemente. Y sin embargo, España, fiada en la aureola de su vieja fama, creía que no era la nación advenediza la que iba a resistirla y mucho menos a vencerla. Transcribe unas palabras de un escritor español. “Todavía en las postrimerías del siglo XIX—dice Sales y Ferré en sus “Problemas Sociales”—brillaba esplendorosa en la cima de nuestra conciencia la representación de aquel glorioso pasado, llenándonos de fatua presunción; todavía seguíamos creyendo que nuestro ejército era invencible; nuestros Gobiernos previsores; nuestra magistratura incorruptible; portento de saber nuestro profesorado; modelo de mansedumbre y caridad nuestro clero. España seguía siendo para nosotros la primera de las naciones; su suelo el más rico, sus habitantes los mejor dotados. Por cierto teníamos aún el dicho de que cuando el león español sacudía la melena, la tierra se echaba a temblar”.

Y tanto... Pi y Margall, clarivamente, señaló a su patria los peligros de la situación cubana, pero nadie le hizo caso. Lo tildaron de pesimista y de absurdo. España fué a la guerra contra el yanqui segura de que bastaría hacer flamear su bandera y lanzar el “Cierra, Santiago”, para que los salchicheros de Chicago echa-



Excmo. Sr. Augusto Aguirre Aparicio, Ministro del Ecuador en Lima. Tan ilustre diplomático ha desempeñado en otra ocasión el mismo cargo distinguiéndose su labor tanto por su espíritu cordial como por su discreción y por sus nobilísimos propósitos.

sen a correr... Cervera halló bajo el “panteón de los mares”... Vencida aún, España quiso engañarse con una inexistente soberanía sobre la isla libertada y negociar la en el tratado de París. La respuesta del yanqui fué tremenda: ¿por qué pretendía España negociar sobre Cuba, cuando este era un pueblo que había conquistado su libertad con su sangre y su esfuerzo?

José Martí no se había sacrificado en vano... y José Martí es uno de los Maestros de América.

II

¿Y nosotros?

Si hay frases que labran la desdicha de un pueblo, nosotros tuvimos la infelicidad desde que desde antiguo nos halagasen los oídos con una frase fatal. “Vale un Perú”, dijeron los conquistadores soñando hallar el Eldorado en las tierras en donde el templo del sol estaba cubierto por láminas de oro, y la fama repitió por los siglos de los siglos: “Vale un Perú”. Por el “vale un Perú”, se persiguió a los indios, se hundió al imperio, desbordóse la turba de aven-

tureros que enrojecieron con sangre la minas de Huancavelica y Potosí; por el “vale un Perú”, Lima se convirtió en virreinato, engraido y no Capitanía ríscosa como Chile o levantisca como Venezuela, o audiencia académica como la serrana Bogotá. El engrimiento nos metió muy en el alma virtudes de Castilla. Pero, con las virtudes, vinieron, los vicios.

Vivimos engañados por la frase trágica y, perdida la riqueza, aurífera vuelto oro el excremento de las aves marinas y el salitre del sur, continuamos imaginando que éramos la tierra prometida. También creímos que nuestros políticos eran los mejores del mundo, pero ninguno tuvo consistencia y menos pertinacia. Nadie heredó el plan de nadie. Cada presidente subió a deshacer lo anteriormente hecho para encubrirse él sólo. Cada Parlamento detuvo las leyes del anterior, para dar otras que dejaba inconclusas. Presupuesto existió en el nombre, porque los mayores gastos se hicieron en todos los tiempos, fuera de los capítulos ordinarios. Nuestras gloriosas armas cuentan sus hazañas por desdichas, porque había imprevisión en armarlas y dirigirlas y el valor es factor nulo cuan-

do se dispara a la distancia y hay cañones que matan sin ser adivinados siquiera. La echamos de liberales y asistimos devotamente a los oficios religiosos. A los más fuertes, una aventura galante los hizo adjurar de sus convicciones. Sabíamos que el país estaba desmedulándose, que nos faltaba cohesión, que necesitábamos eso que suena a hueco, pero que es realidad: un ideal; y por no ser cursis, no tuvimos ninguno y perdimos, con la ocasión de enaltecer un ideal, la de ser, rápidamente, pueblo.

La enseñanza se resintió del juego malabar de la política. Como el país era tan rico y nosotros tan poderosos que nos tenía miedo todo el mundo, la vida se reducía a un simple cambio de apetitos. El "subibaja" fue el blasón de la Patria. En los partidos políticos no hubo oposición, sino deseo de arribar. Pecaban los que querían subir contra los encaramados. No se trataba de corrección, ni de capacidad, sino de handicap. Los funcionarios públicos vivían a merced del caudillo que subía arrasando todo. Los inspectores de escuelas tenían que trabajar por la candidatura del diputado tal. El profesor incitar a sus alumnos a formar un mitin. No existió un solo partido de principios. Los políticos dieron ejemplo de valentía o de astucia, más no de idealidad. En Castilla nos sedujo su viveza, aunque lo sabíamos ignaro y amoral. De Piérola, el arrojo, la inquietud, aunque en el fondo no era tan demócrata. De los pocos que tuvieron una orientación, fueron Bolívar y Santa Cruz y—cosa rara—los dos no miraron bien al Perú y trataron de sojuzgarlo. Por reacción natural hicimos bien en oponernos a ellos, aunque la historia trata todavía de orientarse sobre sus intenciones.

Vivimos de contrastes y de realidades a la fuerza. La primera historia del Perú la escribió un español, Lorente. Nadie ha admirado tanto a los incas como un yanqui, Prescott, y un inglés, Markham. Fue necesario que la Universidad de Yale mandara una expedición, para que viviésemos interés por grandezas incaicas y preincaicas, como las de Machu Picchu; y que el alemán Uhle huaqueara durante varios años, para que se fortificara la afición a la arqueología. Debimos ser los que enseñaran arqueología a América y sin embargo recurrimos a que nos la enseñaran países que carecen de ruinas.

En todos los órdenes se observó iguales personalismos y paradojas. Corpancho, el romántico desolado, muere de diplomático. El tremendo "Murciélago" era un juez pacífico. Los más salados epigramistas, frailes o santurriones. Palma que amaba tanto el pasado, no acertaba en la historia seria y distaba mucho de ser un bibliógrafo, a pesar de ser bibliotecario y tan galano evocador. El feroz Prada, el maestro, el verdadero maestro, tenía un alma tierna y sencilla como una sensitiva. Su combatividad fue fuerza. Uno de los más grandes poetas, Chocano, se revela con persistentes dotes de comerciante. Quien la echa de mártir, ha llorado entre las cuatro rejas de un calabozo, porque se encontraba muy solo. A Eguren, poeta único, porque

EDGARDO REBAGLIATI

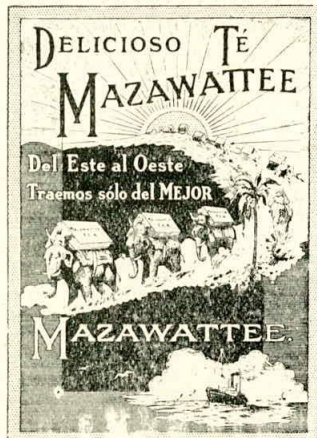
ABOGADO

PRACTICA ESPECIAL EN EL ESTUDIO
Y ARREGLO DE TITULOS
CUESTIONES DE INDOLE
ADMINISTRATIVA

ESTUDIO: RIFA 332 TELEFONO 88

su abolengo no está al alcance de los olfateadores de genealogías intelectuales, se le arrinconan.

Nuestra Facultad de Ciencias Políticas nace del esfuerzo de un francés. Pradier Fodoré. La de Letras traduce el esfuerzo de un español, el citado Sebastián Lorente. Un polaco, Habich, da vida a la Escuela de Ingenieros, y un grupo de belgas, a la de Agricultura; y estos casos, dignos de ser imitados y alabados, lejos de despertar en nosotros respeto por la ciencia en general, suscita un particularismo estrecho e incomprensivo. Nadie quiere un maestro extranjero, así se llame Unánue, Antonio Caso, Jiménez



El Te que Ud. debe comprar
G. BERCKEMEYER & Co.

de Asúa. En otros tiempos, Contzen era querido por sus discípulos; pero, después nos hemos sentido con fuerzas y talento suficientes para no necesitar de nadie. Sin embargo aún viven ciertos sectores haciendo historia a la antigua, narrando sin elegancia y criticando sin criterio; y, no hace mucho, uno de los más calificados espíritus nacionales aseguraba—como en las charlas de sobremesa burguesas—que el problema social no existe en el Perú.

Pero, existe el ilusionismo, la falta de valentía para confesar yerros y de tenacidad y esfuerzo para buscar la ruta.

III

¿Pesimista? Así suelen llamar a los que revisan hechos y los exponen sin ambages. ¿Optimista? Tampoco. Creo que en el Perú estamos en la situación de hacerlo todo, porque lo hecho hasta hoy necesita tales remiendos, que más vale comenzar de nuevo. Y al principio, naturalmente, deshacer prejuicios. Y entre los prejuicios, los más graves de modificar son el de Patria, el de Ciencia y el de Sociedad.

Será precisa la acción conjunta de varias generaciones libres de ideas preconcebidas que nos echen a todos, hasta a los que lindamos los veinticinco años, para construir su patria. Sentir hondo y vocear menos, porque los sentimientos ascendrados se callan más de lo que se dicen. Y el amor al terruño como el amor al hogar, debería guardarse un poco más del ambiente, para sentirlo con más fruición y para que se defendiese con más celo... Habrá que revisar cuanto se ha escrito en el Perú, para comprobar que lo más célebre es,—salvo escasas excepciones—lo más digno del fuego y del olvido. Habrá que pensar en cambiar organizaciones y patronatos y... mucho más.

Pero, ante todo, huir del prejuicio. El odio y la devoción prejuzgadas oscurecen el entendimiento y tuercen el corazón. Si no se cree en los valores consagrados por el borreguino consenso de los que no deliberan, tampoco ir con el turíbulo presto a mecerlo ante la efigie de los que veneramos en el fondo de nuestra conciencia, aunque la corriente no se haya detenido ante ellos.

Así se anteporan, en la ideología de un modesto escritor "novecentista", el pesimismo y el optimismo ante su tierra.

IV

El día anterior a escribir estas líneas había releído algunas novelas de Voltaire, entre ellas "Cándido o el optimismo". Esto explicará al lector el rumbo de mi artículo. Una vez escrito, sonrió con un poco de escepticismo y en vez de abrir un libro cuya virginidad me invitaba desflorar, me echo a las calles, a ruar escuchando comentarios sobre las ejecelencias de esta admirable vida nacional....

Luis Alberto SANCHEZ.

OVOMALTINA

Alimento regenerador por excelencia para los
EXTENUADOS, CONVALECIENTES, DISPECTICOS Y LAS MUJERES QUE CRIAN
El mejor **DESAYUNO** para los que trabajan intensamente. Reune las condiciones de un **ALIMENTO IDEAL: ASIMILACION INMEDIATA**, aún para los estómagos más delicados, **SABOR DELICIOSO** con el aroma del chocolate, **PREPARACION SENCILLICIMA** sin necesidad de cocerlo, **MAXIMO VALOR NUTRITIVO**.

No tiene ingredientes químicos, solo se compone de productos naturales:
EXTRACTO DE MALTA - HUEVOS FRESCOS - LECHE SUIZA

DE VENTA EN LAS FARMACIAS
AGENTE: Dr. O. WAGNER - ESPADEROS 518 LIMA

F. FREIRE
Gallos 221

OFERTA EXCEPCIONAL...!!

F. FREIRE
Callos 221

POR CUENTA DE FABRICAS SUIZAS

Fijese bien en los precios, modelos y calidades

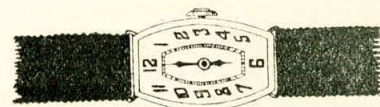
(Dibujos al tamaño natural)



Nº 555.—Platino garantizado y oro 18 ktes., con 6 diamantes rosas legítimos y 8 zafiros. Máquina ancla, 15 rubíes, de precisión. Lp. 12.—



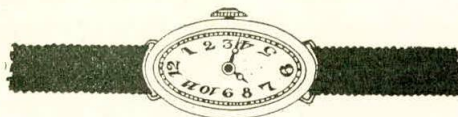
Nº 556.—Oro 18 ktes. forma oval. El tamaño más pequeño fabricado hasta el día. Máquina ancla, 15 Rubíes, de precisión. Lp. 7.—



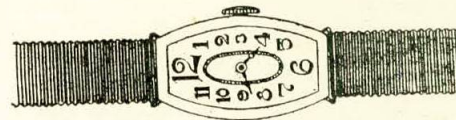
Nº 557.—Oro 18 ktes. forma tonel. El tamaño más pequeño fabricado hasta el día. Máquina ancla, 15 Rubíes, de precisión. Lp. 7.—



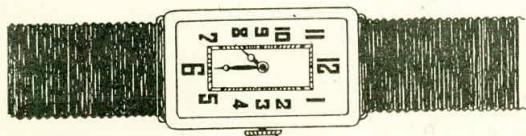
Nº 558.—Oro 18 ktes. forma rectangular. Máquina de 1a., ancla, 15 Rubíes de precisión. Lp. 6.— Máquina de 2a. calidad, 10 Rubíes, marcha garantizada. Lp. 5.—



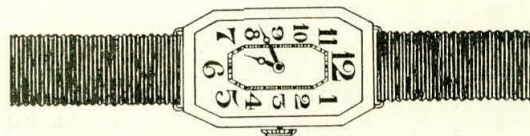
Nº 559. Oro 18 ktes forma oval. Máquina de 1a., ancla, 15 Rubíes, de precisión. Lp. 6.— Máquina de 2a. calidad 10 Rubíes, marcha garantizada. Lp. 5.—



Nº 560.—Oro 18 ktes., forma tonel larguito, 15 Rubíes, de precisión. Lp. 6.— Máquina de 2a. calidad, 10 Rubíes, marcha garantizada. Lp. 5.—

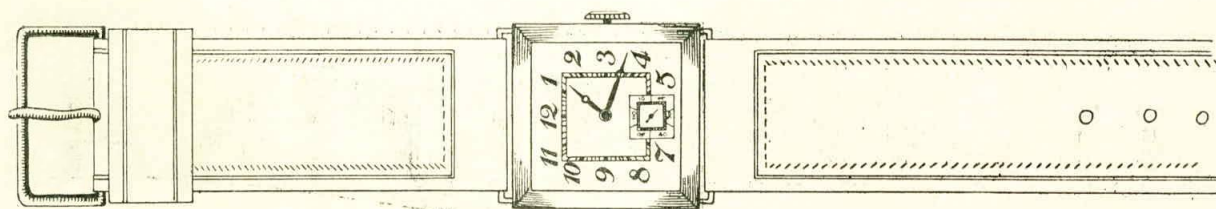


Nº 561.—Oro 18 ktes., forma rectangular. Máquina de 1a. Ancla, 15 Rubíes, de precisión. Lp. 5.—



Nº 562.—Oro 18 ktes., forma rectangular, ángulos cortados. Máquina de 1a. Ancla, 15 Rubíes, de precisión. Lp. 5.—

Todos con pulsera de moiré-seda, elegante broche de presión, estuche fino y lunas de repuesto.—Con cada reloj se acompaña Certificado de Garantía.



Nº 655.—Oro 18 ktes., forma cuadrada, biselada—máquina ancla, 15 Rubíes, de Precisión, pulsera de gamuza fina, luna de repuesto, con Certificado de Garantía.—Hay distintos modelos rectangulares de Gran Novedad. Lp. 5.—

Relojes-pulsera Oro 18 Ktes. formas variadas desde \$. 20.-

Precios fijos de Fabrica marcados á la vista del público.—Seriiedad = Garantía

Por Mayor
y Menor

F. FREIRE.-GALLOS 221

Envíos
á Provincias

RUNAPMICUC

Más fuerte que el Amor y que la Muerte, en este país de leyenda, la misteriosa Dignidad preside el destino de los hombres; fatal e inapelable como el trágico Sino de la inmortal Hélade.

Para Carlos Arana Santamaría, caballero, intelectual y amigo.

Cuando Rumi Pillku salía en las mañanas al sembrío, aparecía también Nina en la puerta de su choza. Él iba a las tierras del Sol, donde tributaba en la cosecha de maíz; y la moza hacía la recolección de las blancas bellotas de algodón en las tierras del Inka. Rumi Pillku, desde su adolescencia, no había tenido sino un deseo, el único, surgido en la quieta pasividad de sus pensamientos de trabajador, consagrado por toda su vida a romper la tierra, sembrar y cosechar el grano para el culto divino del Sol. Ese deseo, nacido del entusiasmo con que oyera hablar a los koscos, era el de hacer una peregrinación hasta la Capital del Imperio, para ver la fiesta divina del Raymi, en la cual—al decir de los que la habían visto—se mostraban todos los esplendores de la tierra, se podía ver el gran desfile de los príncipes, así mismo a las fiestas de singular belleza y a todos los sacerdotes, incluso el temido y altísimo Uillac Uma, cabeza del culto y hermano del Monarca; y ¡quién sabe!, . . . ¡quién sabe si hasta le fuese dado contemplar al mismo Emperador. Todo el corazón se le hacía gloria al imaginar tan estupenda dicha.

Después . . . después él hubiera querido mirar su suerte a la de Nina. ¿Que mujer le tocaría en la ceremonia anual? Se acercaba ya el plazo en que él sería un hombre casado; pero ¿cual de las mozas del pueblo le asignaría el Kuraka Tupac Huallpa? Pensaba en Nina casi por costumbre; porque estaba hecho a verla todos los días, a la misma hora y hasta en idéntica actitud.

Todas las mañanas, al descender por la ladera que le llevaba a su sembrío, por la baja puerta de la choza de Nina, casi a ras de suelo, asomaba la cabeza de la moza, en un deslizamiento vermicular que le hacía enarcar el torso y ponderar los senillos estallantes bajo la suave camiseta de algodón. Tras el busto surgían las caderas ondulantes y luego las piernas nerviosas y finas. Nina se echaba fuera.

—Que Uirakocha te guarde Nina.

—Kampis jinallatac.

Igual cosa te deseo Pillku. ¿Vas a la cosecha?

—A la cosecha voi ¿I tú?

—A los algodonaies ¿Volvió de las minas tu padre?

—No. Su reemplazo no irá hasta que la Madre Illa muestre en el cielo sus dos cuernos. Entonces vendrá mi padre a arar las tierras del pueblo.

Y se alejaban. Pero a veces tornaban a mirar-



Cuando Rumi Pillku salía en las mañanas al sembrío, aparecía también Nina en la puerta de su choza.

se con mirada hambrienta. Nada se decían ¿Qué cosa pudieran decirse ni para qué? Hubieran querido que la suerte les uniese, naturalmente. Pero allá el Kuraka y Uirakocha que le inspiraría. A la postre daba lo mismo una moza que otra. Pero él prefería a Nina entre las demás. Imaginarlo era una locura, claro está. Y cesaba de pensar en ella para pensar en el Raymi. Otra locura. ¿Lograría, acaso, que el Kuraka le concediese permiso par ir hasta el corazón del Universo y abandonar tanto tiempo su trabajo? ¡Bab...!

Descendía a los campos canturreando una canción que a veces solía tocar en su keua. En el fondo era dichoso. Tenía todo lo que le era permitido tener y desear: salud y mocedad.

II

Tupac Huallpa se dignó un día inspeccionar personalmente los sembríos del Sol. Hasta los "bordes" soleados y puleros fué, descendiendo de sus andas deslumbrantes de telas y metales. Gustaba Tupac Huallpa de imitar en todo las costumbres de la corte; y los portadores de su litera eran, como los de Sapan Inka en Kosco, hábiles rukanas que lo conducían muelle y despaciosamente, bajo su gran dosel multicolor.

Con la mirada perspicaz que, para escoger el objeto de sus placeres, habían adquirido los Inkas en la época de Huayna kapac, Tupac Huallpa posó una mirada investigadora y larga en Pillku. Tenía el mozo diecisiete años; y era esbelto, flexible, de grandes ojos aterciopelados y acariciadores, que brillaban sensuales, con su rasgo obliquo y soñoliento.

Tupac Huallpa inquirió. Rumi Pillku era un trabajador sumiso y alegre, siempre atento a la faena, y siempre dispuesto al servicio. Sus vigilantes le amaban. Nunca mereció castigo alguno. Sólo una locura tenía: su ansia de ver algu-

na vez el Raymi; aunque él mismo no esperaba que el Kuraka le diera jamás permiso para tal peregrinaje. El Inga dió orden de que le mandaran a su palacio:

—Tal vez vea el Raymi alguna vez—dijo— Yo puedo hacer la suerte de ese mozo si es tan hábil como dicen. Que venga a mi morada. Desde hoy me servirá.

Cuando Pillku recibió la noticia, todo su corazón se hizo gloria; pero ante las medias palabras y las insinuaciones malévolas de sus compañeros envidiosos, una nube de tristeza comenzó a velarle el alma.

Lo ha ojeado el Kuraka—decía la gente—Lo llevará a Kosco. Todos los Inkas llevan de Atiquipa y de la costa los más bellos adolescentes para su servicio. Los tales no hacen nada. Viven en la holganza. ¡Malditos! ¡Huausac! El Emperador los detesta; pero ellos comen y engordan de la comida de los Inkas. De su chicha beben y de sus caricias engordan.

Pillku hubo de resignarse a la fatalidad. Vestido con su más brillante túnica y el llautó de colores fulgurantes, llegó a la presencia del Kuraka. Tupac Huallpa lo miró despaciosamente.

—Me han dicho— le dijo el Kuraka— que anhelas ver el Raymi.

Rumi Pillku, intimidado, no se atrevió a responder. En actitud de respeto, permanecía inclinado, sin atreverse a mirar al Inka.

—¿Quieres, pues, ver el Raymi?—repitió el Kuraka—¿Quieres ir a Kosco? Te llevaré cuando vuelva a la Capital. Y desde hoy me servirás. ¿Lo sabes? Desde ahora serás mi yanakuna. Quédate.

—Bien está, Apu—respondió Pillku. Y el Inka, prometedor y caricioso, repitió: —¡Verás, pues, el Raymi, Rumi Pillku! Pero Pillku ante la promesa inverosímil, tuvo un insólito rasgo de audacia.

... y para "Bébé" la

FOSFATINA FALIÈRES

Alimento incomparable
DESDE LA EDAD DE 7-8 MESES Y DURANTE
EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS.
FACILITA LA DENTICIÓN. FORTIFICA LOS HUESOS.

Útil a los Ancianos
y Convalecientes

Farmacías, Droguerías,
Colmados

PARIS
6, Rue de la Tacherie

Creyó, con él cambiar su suerte. Jamás lo hiciera. En el ingenuo deslumbramiento del instante y, al contemplar la bondadosa sonrisa del amo, se atrevió a suplicar:

—¿Quieres, pues, hacerme bien, Apu?

El Inka lo miró dulcemente y preguntó a su vez:

—¿Vas a pedirme algo, Pillku?

—Si tú me lo permites, Señor, te pediré.

Ya está concedido Pillku ¿Que quieres?

—En la próxima fiesta del pueblo me darás mujer, Apu.

—¿Quién te lo ha dicho?

Es mi edad, Apu.

El Inka interrogó severo:

—¿Y antes de que yo lo pensase, te atrevis- te a pensar en alguna moza del pueblo?

Tal fué la rudeza de la voz, que Pillku se quedó aterrado, sin atreverse a pronunciar una palabra más. Apenas, como un grito de misericor- dia, balbuceó:

—¡Apu...!

—¿Y quién es ella?—interrogó el Kuraka. Pero Rumi Pillku apenas podía pronunciar:

—¡Apu...! Apu...!

—¿Quién es ella? Di su nombre si no quie- res morir como un huanako.

Pillku repitió inconsciente:

—Nina...!

—¡Vuelve a tu trabajo!—gritó el Inka— ¡Sin que yo lo dispusiese, te atreviste a disponer tu!

Y mirándolo con marcado rencor e ira que le descomponía el semblante, agregó casi para sí mismo:

—¡Te creía puro como Chaska, como una go- ta de lluvia. Manchado estás de barro. No quie- ro tu cuerpo, no lo quiero. Anda. Runapmicuc te quitará tu querer. Runapmicuc se lleva los ma- los pensamientos... Anda, anda...!

Rumi Pillku tembló ante la sentencia divi- na. ¡Runapmicuc se llevaría su sangre y su que- rer; tal vez también la sangre de Nina! ¡Adios Raymi, adios labrados campos de su tierra, a- dios su choza y la choza humilde de la que todos los días veía salir a Nina! ¡Runapmicuc se lo llevaría todo, Runapmicuc, Runapmicuc...!

Y como en un sueño salió de la morada del Kuraka. No lloraba; pero todo su corazón se volvió noche.

III

En el monte se juntaron los Runapmicuc. La

noche era pálida, porque Illa, la luna protectora, estaba y aen la faz de los dos cuernos, y apenas enviaba una lumbre débil como claror de ceniza en rescoldo agonizante.

A instigación de un yanakuna del Kuraka se juntaron.

—Tupac Huallpa—les dijo—quiere que Ru- napmicuc devore el alma de Rumi Pillku... Que los sacerdotes devoren su sangre y su corazón, y la sangre y el corazón de Nina. Maldito está de Uirakocha. Los dos están malditos del Pa- dre Sol. Sin permiso del Kuraka se atrevieron a disponer de su vida. En el corazón llevan a Supay; y es preciso que Runapmicuc del corazón les saque al Maligno.

—Esta misma noche tomaremos su sangre— había respondido Runtu, jefe de los Runapmicuc del valle—Dirás al Kuraka que los visitaremos esta noche ¿Ellos lo saben?

—Síbenlo.

—¿Se resistirán?

—¿Puedes creerlo Runtu? ¿Quién se resis- te a la voluntad de Uirakocha? ¿Acaso Tupac Huallpa dice palabras de odio? Por su boca ha- bla su Padre el Sol. Es Inti quien los condena.

Y efectivamente aquella noche, en lo alto del monte, se reunieron los misteriosos y divi- nos sacerdotes de la Muerte. No tuvieron mu- cho qué discutir. Nada más, sino por cuál de los dos habían de comenzar. Decidieron empezar por Nina. Era la choza más cercana. Desfilaron. De lo alto del monte, a la tenue claridad lunar, se veían las chullas desparramadas en suave a- bajadero desde la cumbre hasta el valle. Ante una plazoleta, se alzaba el basto edificio del Ku- raka, enlucido, brillante, pintoresco; y, en tor- no, hasta las lindes del riachuelo los exiguos dom- bos de paja o los diminutos cubos de tierra, con la cónica tapadera de ichu de las punas. La ciudad entera dormía. Ni el rumor de una kena retrazada rompía la nocturna calma. En la a- pacible serenidad del ambiente, las extensas ta- bladas de maíz y los campos de algodón murmu- raban, bajo la dulce caricia de un vientecillo fresco, que venía desde la mar distante.

Bajaron los Runipmicuc por el sendero tor- tuoso y estrecho, bordeando chozas, orillando chacras. Iban en silencio, y sus sombras ténu- es se alargaban indefinidamente, jibándose sobre las piedras del sendero o perdiéndose en los abis- mos de algún desbarrancadero que se precipitaba sobre el río, allí, en ignoradas profundidades mis- teriosas.

Le duele la espalda?



Quítese el dolor

Es su maravilloso efecto estimu- lante en la circulación de la sangre que hace al Sloan tan positiva- mente eficaz como mata dolores. Untese suavemente, sin fric- ciones. El dolor desaparece casi instantáneamente. No mancha. Pídale en las farmacias.

Linimento de Sloan Mata Dolores

Runtu iba a la cabeza. El llauto kolla, de a- zil intenso, señalaba la procedencia de esos hom- bres rudos y fuertes del altiplano, auxiliares de in- apreciable valor para los kechuas.

—Llevaba Runtu, en una bolsilla de lana, abun- dante provisión de los indispensables polvos que en tales ocasiones usaban. Eran frescos, de la úl- tima provisión, hechos de viejas canillas de cria- turas, bien tamizados y con abundante mezcla de "espingo". Apretado contra el pecho, como un tesoro, guardaba el depósito sagrado.

—¿Probados están los polvos Runtu?—pre- guntó uno de los hombres, nuevo en el oficio. Sonrió el kolla con gesto de superioridad y desprecio.

—¿Alguna vez fueron malos mis polvos?— preguntó a su vez. Por algo soy Kapac Runapmi- cuc, viejo sacerdote, jefe principal de Runapmi- cuc.

Los demás hombres apoyaron sus palabras con movimientos afirmativos de cabeza. La superio- ridad de Runtu era indiscutible. Jamás fallaba. Todavía agregó el jefe:

—Por orden de Tupac Huallpa, en un perro del Kuraka probamos. Apenas rociada la nariz, dormió el alko. Por mucho tiempo durmió y des- pertó aturdido. ¿Crees, acaso, que Nina resis- tirá?

Y sonrió irónico y bien seguro de sus cosas. En silencio continuaron bajando, hasta lle- gar ante la choza de la víctima. Estaba situada al abrigo de una gran roca y en un pequeño descampado casi cubierto de chilkas, por entre las cuales se marcaba el angosto sendero todos los días hollado. Un instante los hombres se mi- raron silenciosos. La mozueta tenía apenas quince años, bocado preferido del Runapmicuc. Sangre joven, ardiente, que dá mucha vida a los bebe- dores de ella. Cada uno hubiera querido entrar primero; pero debían resignarse al orden que les señalase Runtu.

—Tu, Lluychu—dijo, dirigiéndose a uno de sus auxiliares—echa los polvos. Rociarás también por sobre la paja del techo.

Y le entregó, con mil precauciones, la bol- silla repleta.

El aludido cogió la bolsa y se arrojó al sue- lo. A gatas se fué aproximando, tratando de no hacer ruido, hasta la bajísima puerta por la que cotidianamente aparecía el torso sensual y exhu- berante de Nina. En el interior de la choza rei- naba completa oscuridad. Lluychu, llena la ma- no, alargó el brazo hasta el interior y esparció los polvos, arrojándolos a lo alto, para que He- naran el ambiente. Un segundo puñado siguió



Entonces el pastor agregó reflexivo:—¡Te tocó Runapmicuc...sí...te tocó Runapmicuc !

al mismo rumbo del primero. Luego se puso en pié, y encaramándose sobre una piedra, trató de abrir la paja del techo y por allí dejó caer otra cantidad de polvos. Procedía ya sin precaución, como si estuviera seguro de que los primeros puñados habían producido su efecto.

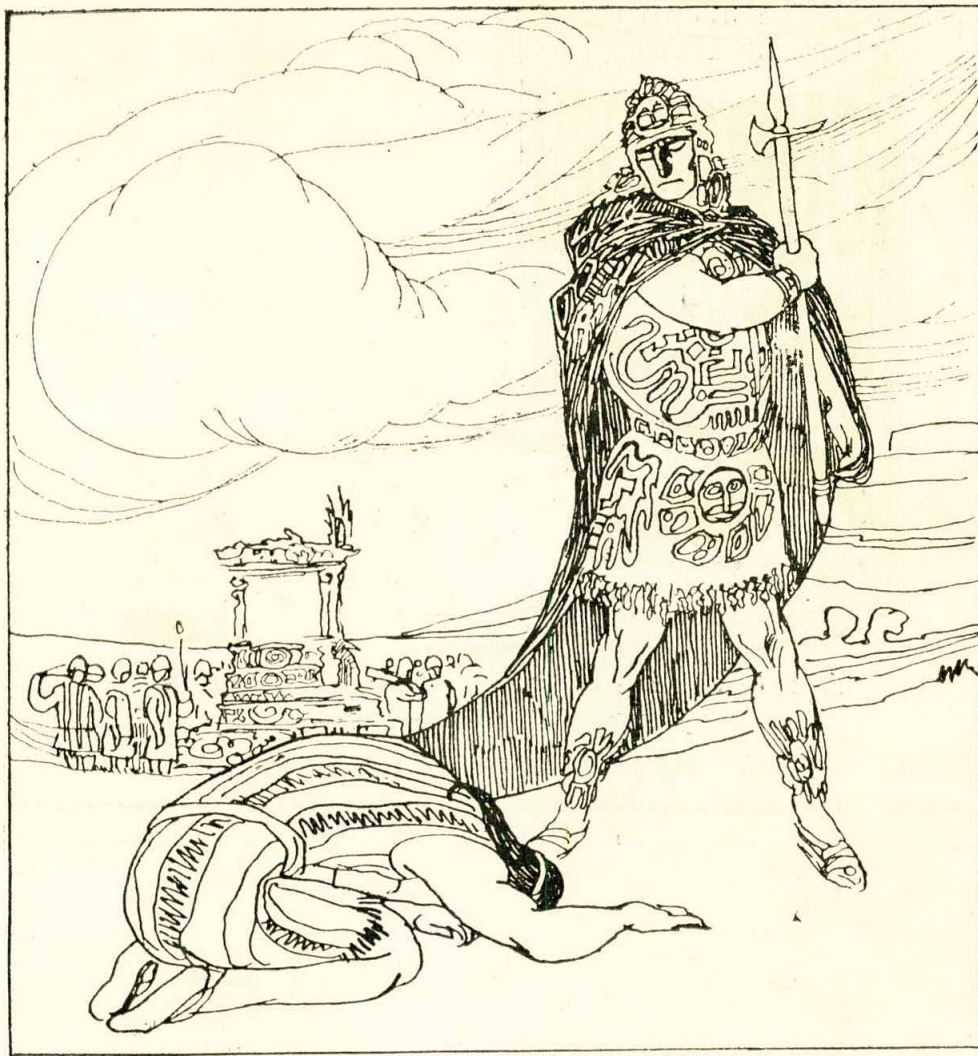
Nina, prevenida por Rumi Pillku, llevaba varias noches sin dormir. No sabía en que instante se cumpliría la terrible sentencia; pero tanto podía ser una noche como otra; y, a pesar suyo, el sueño se aumentó de su cabecera y en reemplazo la invadió el terror, un terror misterioso que no discernía. Lo que iba a ocurrir tenía toda la fatalidad de las cosas de Dios. Pero ¿cuándo, cómo? ¿Qué sentiría su cuerpo estremecido ante el inexorable rito, divino y terrible? No pasó, pues, desapercibida para ella la llegada de los hombres siniestros. Más que oírlos, los presintió. Presintió todas sus maniobras; y aunque el instinto le aconsejaba gritar, algo más poderoso y fatal le cerró la garganta. Gritar... ¿Para qué? ¿Quién había de acorralarla? Adivinó, más que vió, el espantoso brazo moreno que avanzó en la oscuridad de la choza; y los polvos, en aquella trágica rociada, cayeron también sobre su faz. Junto a ella sentía las respiraciones de sus padres y su hermano pequeño. Dormían todos el sueño tranquilo de la inocencia, esperando el nuevo día para volver al trabajo. Instintivamente agitó la cabeza; pero la misma garra que la paralizaba, la aquietó nuevamente.

Un leve sopor comenzó a invadirla. Hubiera querido no dormir... no dormir... ¿Para qué? Y como un velo espeso que cayera sobre sus ojos y sobre su cerebro, las ideas y las cosas fueron opaciéndose. Se dormía sin remedio. Inmediatamente entraría Runapmicuc. Algún demonio espantoso que chuparía su cuerpo y su corazón. La última rebeldía de su carne joven la hostigó a ponerse en pié, haciendo un esfuerzo desesperado para incorporarse. Sus piernas estaban laxas, sus brazos inertes, su cuello lánguido no podía sostener la bella cabecita morena; y, por rara y cruel contraposición, pensaba, oía, aun que no pudiera ver, pues sus ojos se cerraban irremediablemente.

No obstante, aun brotaba la voz, tenuemente, de su garganta; una vocecilla quejumbrosa de niño enfermo:

—¡No quiero... no quiero!... dijo

Nadie la oyera, ni los mismos sacerdotes, que a rastras entraban ya a la choza. Los padres y el hermano dormían pesadamente. Ya en el interior uno de los hombres sopló el brasero de barro



Anda, Runapmicuc te quitará tu querer. Runapmicuc se lleva los malos pensamientos.

que llevaban y apareció una llanita rojiza y siniestra. En ella encendieron la mecha engrasada que iluminó con sombrío resplandor purpúreo el interior miserable de la choza, donde, junto a los indispensables caharros de cocina, que yacían sobre el exiguo fogón, dormían estrechamente padres e hijos, en hacinamiento tortuoso, acomodados a las exigencias del suelo. Gruesas mantas de lana les cubrían. Nina tenía fuera del techo los regordetes brazos morenos; y en el último esfuerzo desesperado, se había descubierto el busto que quedaba, así, semidesnudo, ostentando la flor oscura de los senos tersos. Los cinco hombres contemplaron con avidez a la muchacha. Nina decía aún:

—¡No quiero... no quiero!...!

Pero sus voces eran como las incoherencias de una pesadilla. Runtu extrajo de su chuspa un afinado huacesillo. Arojó a un lado la manta que cubría a la muchacha y apareció, en toda su desnudez, el cuerpo mórbido y tentador. Con seguridad de experto, tanteó el jefe sobre uno de los muslos; y, con firme pulso, rasgó la piel, en una incisión algo profunda y de dos dedos de extensión. Con verdadera avidez de seriento, clavó luego sus labios sobre la herida, como un pulpo que se adhiere a su presa. Voluptuosamente comenzó a chupar, a devorarle el alma, a arrancarle a la moza el sacrilego querer. Los demás Runapmicuc le contemplaban con ansiedad y envidia por aquella primicia que su calidad de jefe le daba. Brillaban sus ojos en la sombra con la lumbré de gatos en acecho. Hasta que al fin Runtu, saciado, retiró el hocico sangriento de la herida, abierta y roja como una flor divina. Se tambaleaba ebrio, como si hubiera bebido licor. En tanto Nina susurraba aún:

—¡No quiero... no quiero!...!

Los demás hombres, prontos a lanzarse sobre la presa, aguardaban inquietos la primera señal del jefe. Runtu pronunció una sola palabra:

—¡Lluychu!

Y el segundo, a su vez, se inclinó sobre la herida que sangraba; y aplicando, en todos los bordes, los labios gruesos y manchados de coca, comenzó a succionar con deleite. Pero su acción no fué muy larga. Era preciso no matarla y Runtu pronunció, luego, otro nombre, y el tercero de los hombres se pegó, con deleite, al muslo,

en un abrazo sensual y tembloroso, chupando como si quisiera extraerle en una succión demente, el alma toda y la vida entera. Nina se estremecía a ratos. Los padres dormían tranquilos. Los labios de la moza susurraban quedamente, tan quedamente, que apenas era un murmullo inteligible:

—No quiero... no quiero!...!

Terminaron los cinco y Runtu aplicó ciertas hierbas sobre la herida; vendó el muslo y, a rastras, como habían entrado, salieron los Runapmicuc silenciosos y ahitos. En un diminuto caharro llevaba el jefe una pequeña cantidad de sangre, con la que habían de terminar el rito. Ese coágulo les aseguraba la muerte de la víctima que, poco a poco, bajo el poder de Inti y las súplicas a la Huaka del pueblo, iría adelgazando, palideciendo, muriendo a pausas, hasta que Inti, por la intercesión de los Runapmicuc, se llevaría a la víctima.

De allí continuaron los hombres hacia la choza de Rumi Pillku. Ya no caminaban silenciosos. Sus frases eran incoherentes, salvajes, ansiosas. Llevaban en el corazón y el cerebro otro corazón y otras ideas. A Nina le habían robado el espíritu y la vida; y estaban embriagados de juventud y de frescura, en una roja embriaguez delirante.

A la mañana siguiente, cuando Pillku marchaba a la cosecha del maíz en el campo del Sol, vió surgir, como de costumbre, el torso de Nina que emergía casi de bajo de la tierra, saliendo de la estrecha puerta de la choza. Pero no era ya el busto mórbido y turgente ni el rostro alegre y enrojecido por la emoción. Pillku, a su vez, caminaba vacilante. Sus piernas se negaban a sostenerle. No sabía si podría llegar hasta el lugar de su trabajo; y tal vez—si llegaba—el sol le secaría allí la poca sangre que aún tenía en las venas. No sería extraño que esa tarde le recogiesen, pues, para siempre inerte. Pero había que ir. Irremediablemente había que ir al trabajo. Nadie en aquel país sabio y ordenado podía permanecer en la holganza. Nina hacía, en tanto, esfuerzos desesperados para incorporarse. Se arrastraba como una larva. El gracioso escorzo de otros días se había convertido en una actitud dolorosa y lánguida. Y fué entonces que, por vez prime-

PARA

TOSES

No se descuide usted. Cualquier afeción del pecho o pulmones por leve que parezca, puede conducir a pulmonía y otras graves y costosas enfermedades. Tome enseguida Emulsión de Scott, por más de medio siglo la preparación preferida que sana y fortifica el aparato respiratorio y fortalece el organismo entero. Eficaz para todas las edades.

Emulsión de Scott



Alimento ideal para niños enfermos
y convalecientes.

G. BERCKEMEYER & Co.

ra, como una ironía brotó el amor en la trivialidad del saludo matinal. Acicateado por la desesperación, surgió con toda la cruel desnudez de lo irremediable. ¿Qué podía importarles nada ya el Kuraka ni las cosas de la vida?

—¡Uirakocha te dé fuerzas Nina!

Kampis Jinallatac. Igual cosa te deseo.

Pero ambos sabían que tales palabras eran un dulce anhelo irrealizable. Tocados por Runapmicuc, estaban condenados a morir. Nada ni nadie les salvaría. Ni remedios ni oraciones. Inti no escucha a los que el Sacerdote de la Muerte besa, a los que Runapmicuc bebe. Y tanto les bebieron a los dos, que quizá si no tuviesen ni un día más de vida. Nina hacía esfuerzos para incorporarse. Pillku se acercó y, por vez primera, tocó la mano adorada de la moza. Se apoyó ella a fin de alzarse; pero el esfuerzo estuvo a punto de hacer caer al mismo Pillku. La dolorosa violencia sobre sus músculos, le arrancó un grito. No sabía dónde le dolía. Era una especie de dolor o, más bien, una angustia física sorda y fatigante. El cerebro se le oscureció. Parecióle que el sol se fraccionaba en mil puntos luminosos que legión de moscas zumbaban en derredor. Creyó que iba a morir. Por un instante se contemplaron con una mirada en que sus corazones ponían el primero y último fulgor de aquel cariño agonizante: ¡morir juntos...!

Pero, poco a poco, se recobraron. El sol avanzaba y no era posible detenerse más tiempo. Iban a separarse ya, cuando Pillku, exteriorizando el pensamiento común, dijo estas palabras:

—¡Esta noche . . . cuando Inti se oculte... Detrás del monte . . .! ¿Podrás llegar?

—¡Para dormir juntos, sí!—respondió la moza con resolución.

Y se alejaron. Cantaban los gorriones. El sol ardía en el cielo. Pillku ya no pensaba. Todo su corazón se había vuelto crepúsculo.

IV

Sentado al borde de un hoyo profundo, Rumi Pillku esperaba. Era apenas una sombra encorbada y lánguida. Le ardía la cabeza y acababa de arrojar el llanto; pues sentía la impresión de que la suave cinta era una barra de cobre que le martirizaba las sienes.

Inti se ocultaba tras los cerros. El sol iba dormir y ellos también, solamente que Inti volvería a despertar y ellos seguirían durmiendo para siempre. Como nadie había de acompañarlos, él mismo, con supremo esfuerzo de voluntad, había llevado una olla con maíz, una bella ánfora de largo cuello, como una parihuana, repleta de chicha hasta los bordes y un cestillo de maguay con abundante coca, para que les abasteciera a los dos en el largo viaje. Asimismo apretaba contra

el pecho una pequeña bolsita henchida con las consoladoras ojas del sueño.

Aquellos instantes de soledad, al borde de la fosa, agujaron, por vez primera una oscura necesidad de reflexionar sobre su vida. Pero su cerebro se perdía en abstrusos devaneos a los que no estaba acostumbrado. Además, la fuerza inapellable de su destino, destruyó todas sus reflexiones. Cuatro ideas concretas desfilaron por su cerebro: era mozo; tal vez hubiera visto el Raymi; quizá hubiera vivido largos años y acaso, algún día, merced a su buena conducta, los koscos le hubieran hecho Kuraka, aunque fuese de una pequeña fracción; kuraka, amo, gozador de la vida. . . Sueños, locuras, utopías! Inti se había acordado de él. Uirakocha le había escogido como víctima. Los designios del Inka y los de su Padre el Sol eran inexerutables. ¿Quién pudiera saber las cosas de Dios? . . . No obstante, él hubiera querido vivir. Fué un pensamiento penoso y fugaz que se desvaneció luego. Iba a morir y no estaba bien contrariar las órdenes de la divinidad, ni en pensamiento . . . Uirakocha. . . Uirakocha. . . Uirakocha. . .!

Por el extremo del sendero apareció la sombra vacilante y tenue de Nina. Venía encorbado, paso a paso, como si fuera a desfallecer antes de llegar. Pillku hubiera querido sostenerla; pero no se sentía capaz de incorporarse. Y además, desde el fondo de su lasitú comenzaba a surgir cierta incomprensible dosis de indolencia y egoísmo. La Muerte le había teado ya en el corazón; y contemplaba las cosas de la vida, con la indiferencia con que deben mirarse las incongruencias del afán diario, desde más allá del sepulcro. Todo su amor y toda su pasión por Nina, parecían haberse estumado en una pasiva conformidad ante lo irremediable. Ella tampoco dejó exteriorizar pasión ni violencia laguna. Le miró como se contempla la carroña abandonada de un animal cualquiera en medio de un camino. Pillku era un muerto que aún se movía; y ella se derrumbó a su lado, apoyando instintivamente la cabeza en el pecho del hombre, de aquel hombre estérilmente amado. De sus labios no brotó ni una queja ni floreció en ellos el beso. Eran como dos sombras que se hundían apaciblemente en la noche, sin sacudidas, como dos niños que se disponen a dormir sin inquietudes, con la esperanza de despertar mañana.

Procurando hacer el menor esfuerzo, más que bajar, resbalaron hasta el fondo de la zanja. Entre los dos llevaban estrechamente apretados los cacharros con el alimento para el viaje. Era forzoso. De no serlo, los habrían abandonado a la orilla del sepulcro. Una vez en el fondo procuraron acurrucarse en la postura menos incómoda, a fin de no cansarse demasiado. Ya no pensaban. Las sombras y las cosas daban vueltas en torno suyo. Todo giraba en un torbellino rumoroso. La eternidad parecía hablarles con el

lenguaje voluptuoso de las cosas incoherentes e inciertas.

—¡Tengo el sol en la cabeza!—dijo Nina.

En efecto, Inti más brillante y más rudo que nunca, le alumbraba el cerebro, llenándolo íntegro y borrándole las ideas. ¡Todo era sol, todo era deslumbramiento, todo era nada; luz . . . luz. . .!

El tuvo su primera y última frase apasionada:

—Chaccha, hermanita,—dijo.

Y le alargó, mezcladas con la coca, las ojas divinas del sueño. Las tomó ella con indolencia. Sin avidez ni repugnancia. Casi no sabía ya lo que aquello significaba. Las llevó a la boca y comenzó a mascar y a beber el jugo misterioso, mientras él, a su vez, chacchaba también.

A poco pasó un pastor conduciendo un rebaño de llamas. Merced a la luna que comenzaba a aparecer, les distinguió en el fondo de la zanja.

—¿Eres Rumi Pillku?—preguntó.

El hombre hizo una seña afirmativa.

—¿Te tocó Runapmicuc?—insistió en preguntar.

Pillku nada respondió. Su voluntad y su lengua se negaban a toda acción.

Entonces el pastor agregó reflexivo:

—Te tocó Runapmicuc . . . sí. . . te tocó Runapmicuc! . . .

Y miraba a la pareja ligeramente conmovido.

—¿Porqué no trajiste a tus padres, Pillku, para que cubriesen tu sepulcro?

Pero Pillku ya nada respondía. El pastor añadió alejándose:

—¡Que Uirakocha conserve sus cuerpos, que Inti les de su luz!

Y arrancando de su túnica dos plumas rojas como sangre, se inclinó, alargó los brazos hacia la tumba y las sopló sobre los que morían, mientras de su corazón brotaba una plegaria.

Y continuó junto con el rebaño.

A poco una dulce rigidez, una inercia de ensueño comenzó a envolver a los amantes. Se fueron quedando inertes. Sus manos llevaron, todavía, difícilmente, hasta la boca, la última porción de ojas. A la postre no se movían ya sino las mandíbulas, en un esfuerzo que comenzaba a agotarse. Se les adormecían los músculos y la garganta se negaba ya a tragar el misterioso jugo. Pero hasta el postrer instante, la mirada del uno estuvo fija en el otro; y había en ella, más que amor, un instintivo y sórdido espionaje que esperaba ver cerrarse primero los ojos amigos, en un ansia loca de supervivencia; observar cómo la luz de las pupilas se apagaba bajo el soplo de la muerte en una especie de innoble y falaz esperanza de ser el último en vivir.

Como si una tela sutilísima las cubriera los ojos, poco a poco se fueron velando, apagándose, tornándose opacos y cubriéndose de una leve acuosidad, que al fin se desbordó en una lágrima.

Una última idea, veloz como un relámpago, se apoderó del cerebro de Pillku: el Raymi. ¡Oh, él hubiera querido ver el Raymi! Volvió a ver también el torso de Nina, surgiendo voluptuoso de la choza; y por un momento, todo su corazón se volvió luz. . . .

La luna, ya en lo alto, derramaba un pálido fulgor de ceniza sobre los campos y las chukllas. Los allkos ladraban en la lejanía, y en algunas chozas distantes, como todas las noches, ululaban las kenas en un desmayado y opaco son de yaravies.

Augusto AGUIRRE MORALES.

Lima, 1925.

Cuento especialmente escrito para MUNDIAL, de acuerdo con los trazos y orientaciones de "El Pueblo del Sol".



El mejor jabón para teñir

Agentes para el Perú

A. NORIEGA DEL VALLE.—S. en C.

LA LIBERTAD DE LA ENSEÑANZA (*)

I

La libertad de la enseñanza. He ahí otro programa u otra fórmula que cuenta con muchas adhesiones y muchos consensos. Pero he ahí también otra idea sobre cuyo valor práctico conviene meditar más hondamente. La libertad de la enseñanza parece, a primera vista, el *desideratum* hacia el cual deben tender todos los esfuerzos renovadores. Mas el ideario de los hombres que se proponen transformar nuestra América no puede nutrirse de ficciones. Nada importa, en la historia, el valor abstracto de una idea. Lo que importa es su valor concreto. Sobre todo para nuestra América que tanto ha menester de ideales concretos.

Acercas de la significación actual de la "libertad de la enseñanza" no carecemos de hecho instructivo. Uno de los más considerables es, sin duda, la entusiasta adhesión dada a este principio por los políticos católicos en Italia y en Francia. El partido popular italiano lo ha sostenido como la más sustantiva de sus reivindicaciones. La iglesia romana, sagaz y flexible en movimientos, se presenta como uno de los mayores campeones de la "libertad de la enseñanza". A la escuela laica opone la escuela libre. ¿Sucede, tal vez, que en el ocaso del liberalismo, la iglesia romana, defensora tradicional de la autoridad y la jerarquía, deviene a su vez liberal? No nos entretengamos en sutiles averiguaciones. La política de la iglesia frente al Estado demo-liberal quedó definida hace muchos años en la célebre respuesta de Vauillot al maligno liberal q' se asombra de que un católico de ortodoxa y rígida estirpe, se convirtiese en un sector de la herética libertad: "En el nombre de tus principios, te la reclamo; en el nombre de los míos, te la niego". De completo acuerdo con Vauillot, los católicos de esta época no reclaman la libertad de la enseñanza sino ahí donde tienen que luchar contra la laicidad. Ahí donde la enseñanza no es laica sino católica, la iglesia ex-confiesa categóricamente la escuela libre.

Naturalmente este hecho no desvaloriza en sí la "libertad de enseñanza". Pero nos ayuda a comprender lo relativo y lo convencional de esta fórmula, en cuya defensa coinciden por diversos caminos, los custodios hieráticos de la Tradición no pocos caballeros andantes de la Utopía. Veamos la suerte de los trabajos de estos renovadores.

II

Francia nos ofrece a este respecto un interesante caso. ¿Quién no sabe algo del movimiento de los "Compagnons" de la Universidad Nueva? Este movimiento nació en las trincheras. Fué un fenómeno de la desmovilización. Muchos universitarios y maestros combatientes, sacudidos por la emoción de la guerra y de la victoria, volvieron del frente animados por un vigoroso afán de renovación. Se sintieron destinados a la construcción de la Universidad Nueva. En los "compagnons" de la Francia antigua, en los obreros de

las cátedras del Medio Evo, buscaron inspiración y modelo. La Universidad nueva designaba en su espíritu y en su intención, el edificio de toda la enseñanza y de toda la escuela. Los "compagnons" se proponían reorganizar totalmente la educación pública. Y rehacer íntegramente, en la escuela, la democracia francesa. La guerra les había dado voluntad combativa y *elán* revolucionario. "Es preciso—escribían—reconstruir la casa desde los cimientos al tejado. No os hagáis, maestros, ilusiones. Es preciso innovarlo todo, unir y cimentar todo. Es preciso rehacer las ideas, los programas, los métodos y el reclutamiento. Vale más ayudarnos que oponernos la fuerza de la inercia: ayudarnos a organizar nuestra reforma que imponernos vuestra experiencia. Vuestra experiencia es vuestra tradición y vuestra tradición muere con la gran guerra. Seamos claros. No son los profesores de 1900 los que harán la Francia de 1950".

¿Cómo realizar esta reforma? "La doctrina nueva, respondían los "compañeros", quiere una institución nueva. Entre el Estado omnipotente y centralizador, indiferente a las vidas inte-

riores, y los ciudadanos impotentes, aislados, enconados, es necesario introducir un término medio: la asociación, la organización corporativa. Es necesario, entre el Estado y el individuo, la *corporación de la enseñanza*, de toda la enseñanza, primaria, secundaria, superior, profesional, la *corporación* en cada región, lo mismo que, entre la capital centralizada y abstracta y los departamentos, otras que nos preparen las nuevas provincias. Al lado de un Parlamento político, que es un anacronismo, y de un sindicalismo revolucionario, que es una incógnita, queremos crear poderes nuevos. No queremos ese pasado ni tampoco ese porvenir violento. No queremos que la vida se fije en fórmulas políticas, ni se precipite en desencadenamientos instintivos. Queremos que se organice en *corporación*".

Este programa de los *compagnons*, no obstante que proclamaba la falencia del Parlamento y propugnaba la reorganización de la enseñanza sobre una base sindicalista, estaba lejos de ser un programa revolucionario. A análoga descalificación del parlamento arribaban, sin esfuerzo, no pocos hombres de gobierno de Europa. Walter, Rathenau, por ejemplo. Rathenau precisamente, en su esquema del nuevo Estado planteaba la necesidad de crear el Estado educador como un organismo distinto del Estado económico y del Estado político. Los "compañeros" de la Universidad Nueva parecían encontrar todo malo en la enseñanza, pero solo en la enseñanza. Su consciencia de los problemas de Francia era demasiado genial, demasiado corporativa. Educados en la escuela de la democracia conservaban todas sus supersticiones. No habían conseguido librarse casi de ninguno de sus prejuicios. "Queremos una enseñanza democrática. La nuestra, en realidad, no lo era aunque se esforzase mucho por parecerlo". Así escribían estos reformadores evidentemente llenos de buenas y sanas intenciones pero no menos evidentemente ingenuos en cuanto a los medios de traducirlas en actos. No averiguaban cómo, una vez organizada la *corporación de la enseñanza*, podrían actuar su programa. Se complacían en hacer esta constatación: "El estado ha fracasado en su empeño de hacerlo y centralizarlo todo no pidiendo al individuo sino su obediencia y sumisión. Su inmensa empresa de gestión ha superado sus fuerzas y sus capacidades, pero no ha cedido en sus pretensiones. Por eso hoy, en lugar de actuar como un estimulante es, con frecuencia un obstáculo y los intereses de cuya protección se ha encargado languidecen. Este es un fenómeno general. ¿Aguardaban los *compagnons* una voluntaria abdicación del Estado en favor de su sindicato? ¿Creían que el Estado, por amor a la democracia pura, acabaría depositando en sus manos el poder de reformar la enseñanza?"

La historia, en todo caso, tuvo un curso muy diverso. Las elecciones de la Victoria entregaron ese poder en 1919 a los políticos, ebrios de chauvinismo y autoritarismo, del bloque nacional. Y estos políticos, en el gobierno no tomaron absolutamente en cuenta los generosos planes de los fautores de la Universidad Nueva, tachados a

Tenga siempre el jabón SYNOL en su casa

Es un jabón inmejorable. No hay nada que le supere para las manos y la cara. Suaviza, embellece y perfuma la piel. Excelente para el baño porque tiene un gran poder refrescante y germicida.

Ideal para shampoo porque como es hecho de los más puros aceites vegetales, limpia y abrillanta el cabello, estimula las raíces, refresca el pericráneo y quita la caspa.

Puede obtenerse líquido o en pastillas. De venta en las principales droguerías y boticas.

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK, N. J., U.S.A. C43

COMPAÑIA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y FIANZAS DE EMPLEADOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales.

DIRECTORIO

DIRECTORES

Presidente.—Sr. PEDRO DE GALLAGHER, Señores: (Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.)
Vicepresidente.—Sr. GERMAN LOREDO (G. Loredo & Co.)

CESAR A. COLOMA (C. A. Coloma & Co.),
ANDRES F. DASSO (Sanguinetti & Dasso, Cía. Ltd.)
ALFREDO FERREYROS (Negociación Tumán).

H. F. HAMMOND (Graham Rowe & Co.)
EWALD HILLMANN (F. Gulda & Co.)
JUAN NOSIGLIA (Nosiglia Hnos.)
H. H. G. REDSHAW (W. R. Grace & Co.)
P. F. STRATTON (Wessel Duval & Co.)

Director Gerente: Sr. SANTIAGO ACUÑA. Sub-Gerente: Sr. JORGE REY.

Oicina: Calle de Coca, Nos. 479 y 483. Agencias Establecidas en toda la República.

JABÓN CERTIFICADO DE ROSS

Un Cutis Como Pétalo de Rosa

Fragante, blanda, suave, terciopelada y limpia—hé aquí cómo el Jabón Certificado de Ross conserva la piel.

Es absolutamente puro, es medicinal, es antiséptico. Por lo tanto, es el jabón ideal, el jabón perfecto, tanto para el infante más pequeño como para la niña más crecida y para el resto de la familia también.

Pruébelo Ud. una sola vez: estamos seguros que lo querrá siempre.

THE SYDNEY ROSS CO.
NEW YORK, U. S. A.



Por otra parte, es interesante contar que las mayores innovaciones de la reforma educacional alemana han sido las efectuadas en la enseñanza primaria y complementaria: "escuela del trabajo", "comunidad escolar" etc. En este sector la voluntad de renovación ha encontrado muchos colaboradores.

Y la reforma ha progresado, sobre todo,— como lo remarca el libro que acabo de citar,— en Sajonia, Turingia y Hamburgo. O sea en los estados donde ha prevalecido la influencia política de los socialistas y comunistas.

En la Universidad ha persistido el espíritu del viejo régimen. Minorías enérgicas y valientes de maestros y estudiantes han tratado de reemplazarlo por el espíritu de la nueva Alemania. Pero la Universidad ha seguido siendo la ciudadela de la reacción. La Universidad y la República no han logrado entenderse. Y no ha faltado quien declare indispensable para la salud del régimen republicano una temporal clausura de las Universidades del Reich. Todo esto a pesar del principio de la libertad de la enseñanza sancionado en Weimar.

IV

La libertad de la enseñanza no es, pues, sino una ficción. Es una utopía que la historia desahucia. El Estado, cualquiera que él sea, no puede renunciar a la dirección y al control de la educación pública. ¿Por qué? Por la razón notoria de que el Estado es el órgano de la clase dominante. Tiene, por ende, la función de conformar la enseñanza con las necesidades de esta clase social.

La escuela del Estado educa a la juventud contemporánea en los principios de la burguesía. Las confesiones religiosas han adaptado su enseñanza a los mismos principios. En todos los conflictos entre los intereses de la clase dominante y el método o las ideas de la educación pública, el Estado interviene para restablecer el equilibrio a favor de aquella. Únicamente en los períodos en que los fines del Estado y de la Escuela se conciertan íntima y regularmente, es posible la ilusión de una autonomía, espiritual e intelectual al menos, de la enseñanza.

Los hombres de vanguardia de Hispano-América no deben enamorarse de un miraje. Deben hundir la mirada en la realidad. Vano es todo esfuerzo mental por concebir la escuela apolítica, la escuela neutral. La escuela del orden burgués seguirá siendo escuela burguesa. La escuela nueva vendrá con el orden nuevo. La prueba más fehaciente de esta verdad nos la ofrece nuestra época. La crisis de la enseñanza coincide universalmente con una crisis política.

José Carlos MARIATEGUI.

priori por su concomitancia con las ideas de hombres como Edouard Herriot y Ferdinand Buisson en desgracia entonces. León Berard reformó la enseñanza secundaria, sin consultar a los simpáticos *compagnons*, no en el sentido democrático que estos preconizaban sino en un sentido conservador, concordante con los gustos de la fauna reaccionaria y aristocrática. El bloque nacional se preparaba ya a pasar a la reforma de la enseñanza primaria cuando los electores, cansados de su dominio, decidieron arrojarlos del gobierno. Pero tampoco las elecciones del año último inauguraron la era democrática prevista por los *compagnons*. Estas elecciones elevaron a la presidencia del gabinete a un eminente normalista, a un amigo de la Universidad Nueva, a un partidario de la escuela única. Mas lo pusieron frente a demasiados problemas de urgencia. Y Herriot no pudo dedicar mucho tiempo a la enseñanza.

Revistando la batalla de los *compagnons*, C. Freinet escribía hace poco en una revista francesa, lo que sigue: "Los Compañeros de la Universidad Nueva no son una fuerza, es decir no son capaces de imponer sus puntos de vista. Y esto depende de que no han podido organizar la unidad del cuerpo de maestros. Habían establecido, en todos sus detalles, el plan de la futura catedral. Pero les han faltado los *compagnons* que debían edificar la piedra sobre piedra. Y no podía ser de otro modo pues era en nombre de principios moribundos que se llamaba a los obreros a la acción".

III

En Alemania, la revolución creó una situación favorable a la reforma de la enseñanza. Invitó a los maestros y a los pedagogos,—en los cuales maduraba desde antes de la guerra una conciencia nueva, especialmente en cuanto a la enseñanza

elemental y post-elemental,—a ensayar sus más audaces ideales. La revolución había abatido al viejo régimen. Sobre sus ruinas, iba a elevar un edificio nuevo. En la enseñanza como en todos los campos, la renovación podía ser total. La Constitución de Weimar se inspiró en la mentalidad y en la ideología de los reformadores más conspicuos de la escuela alemana. Estableció la obligatoriedad y la gratuidad de la educación popular hasta la edad de 18 años. Proclamó el derecho de los más capaces a la educación media y universitaria. Admitió el principio de la libertad de enseñanza.

Pero ni aún en teoría este principio obtuvo en Weimar una aceptación plena. La nueva constitución alemana demarca con cuidado sus confines. Un comentarista de este capítulo de la carta de Weimar precisa así esta limitación: "En realidad lo que asegura la Constitución en esta declaración del artículo 142, es que, el Estado velará por que se asegure a todo ciudadano y a todo niño la educación que crea conforme con sus conceptos filosóficos y con su religión o que juzguen necesaria los padres, y también, por que los maestros eduquen de acuerdo con su ciencia y conciencia, sin quebrar esos mismos conceptos particulares. Pero asimismo esto tiene un límite, puesto que la constitución ordena que en todas las escuelas los esfuerzos tiendan a desarrollar, dentro del espíritu de nacionalidad alemana y de la reconciliación de los pueblos, la educación moral, los sentimientos cívicos, el valor personal y profesional. Vale decir, que hay conceptos filosóficos cuya enseñanza no cabe dentro la constitución, que le fija fines determinados, y los fines marcados por esta disposición coartan la libertad de enseñanza en gran manera". ("La Reforma Escolar en Alemania". Edición de La Lectura. Serie de "Educación Contemporánea").

(1) Ver en el número anterior de MUNDIAL el artículo titulado "Introducción a un estudio sobre el problema de la educación pública".

Nujol Sustituye los Laxantes

Al padecer de estreñimiento los residuos estancados en los intestinos se secan y endurecen. NUJOL ablanda y humedece estos residuos y su acción lubricante produce la evacuación natural.

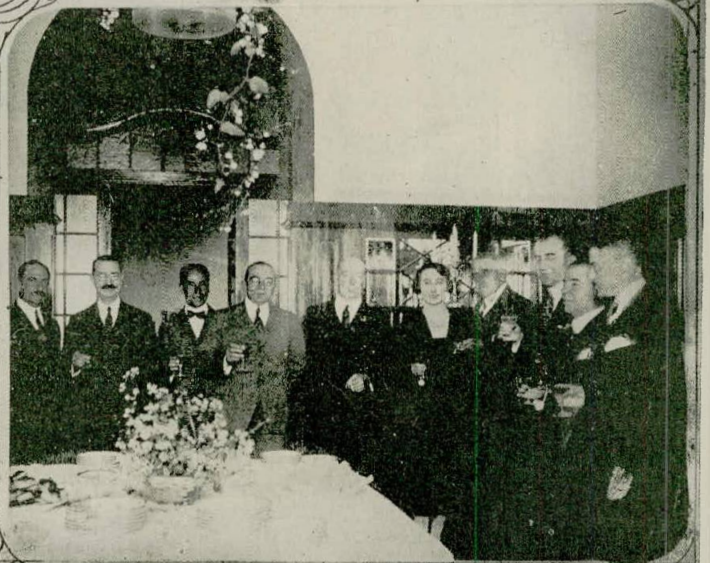
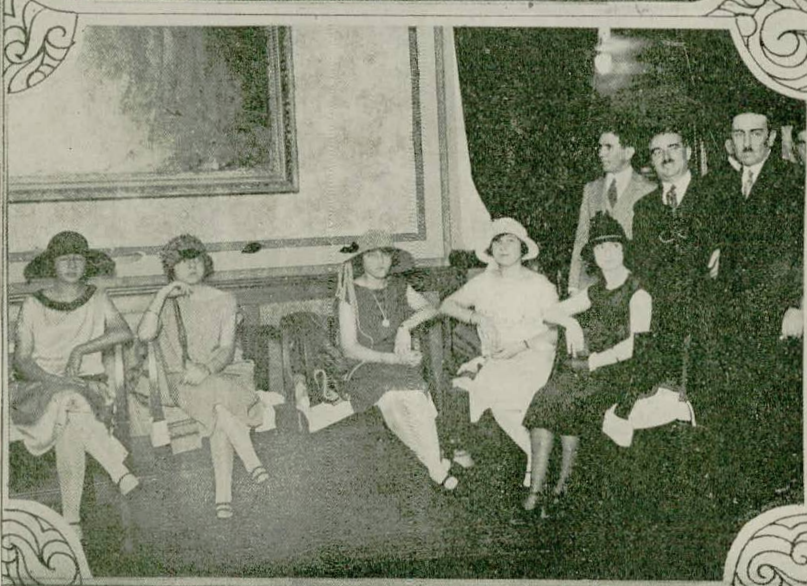
NUJOL es un producto lubricante; no es medicina ni laxante y por lo tanto no causa trastornos en el organismo. Recetado por los médicos y empleado en los principales hospitales. Todas las buenas farmacias lo venden; procúrese un frasco hoy.

Nujol
MARCA REGISTRADA
PARA EL ESTREÑIMIENTO



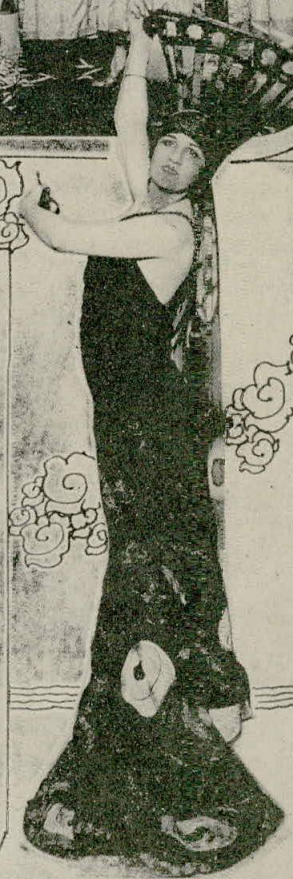
1—Entre los últimos arreglos de la cabeza que acaba de implantar la moda parisién figuran los de éste cautivante estilo. El de este número está hecho con "lame" y satín y guarniciones de perlas. 2—Muy sintético y muy elegante es este peinado de "soirée" en brillantes de similar. 3—Para las muchachas es encantador este sencillo peinado con un "bouquet" de rosas de seda. 4—Verdaderamente sugestiva es esta toquilla hecha en otomán y seda negra, con una fantasía de plata y gran borla de seda, cayendo graciosamente al lado izquierdo. 5—"Tailleur" de lanilla de fantasía gris con rayas en blanco. Cuello de lanilla blanca, bordado en negro; y 6—La sencillez alcanza su grado máximo en este encantador modelo de sombrero pequeño, que puede hacerse en fieltro de color azul vivo, con una cocarda sobre el lado izquierdo.

Vireal aniversario



La colonia española residente en Lima ha festejado brillantemente el aniversario del natalicio de S. M. Alfonso XIII. Fué así como, celebrando ese acontecimiento, tuvo lugar una hermosa matinée en los salones del Casino Español donde un grupo de distinguidos elementos de la colonia y de nuestra sociedad se dieron cita. Junto con un retrato del joven y popular monarca presentamos varias vistas de la matinée. En último término figura una vista de la recepción ofrecida en la legación española.

LA COMPAÑIA VELAZCO

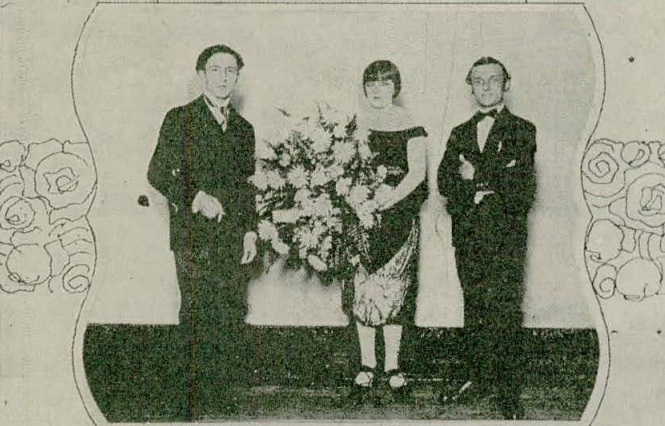
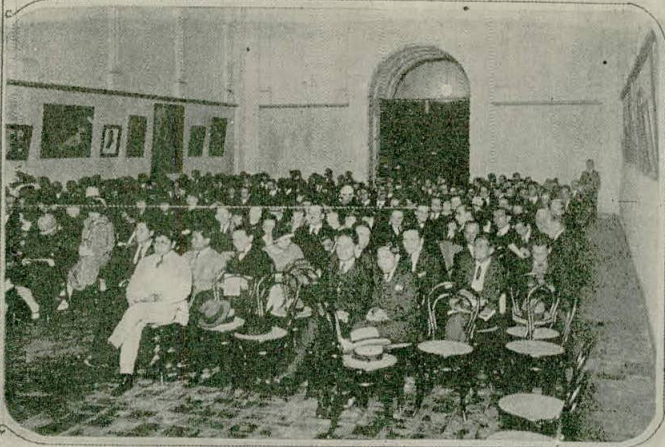


Con el éxito más rotundo y en medio del delirante entusiasmo del público espectador, debutó la noche del martes la Compañía de Revistas Españolas "Velasco". Tiempo hacía que nuestra ciudad no gozaba de un espectáculo semejante tan rico en elegancia, fastuosidad y belleza. Trajes preciosos y caritas, cautivantes forman en el cuadro el más armonioso conjunto y dejan en las ávidas pupilas que absortos las miran una impresión sutil y amable difícil de olvidar. Las vistas de ésta página son de la Revista "Las Maravillosas" presentada la noche del estreno.

VISITE UD. EL BAZAR PALAIS.—NOVEDADES PARA SEÑORAS—MINERIA 107.

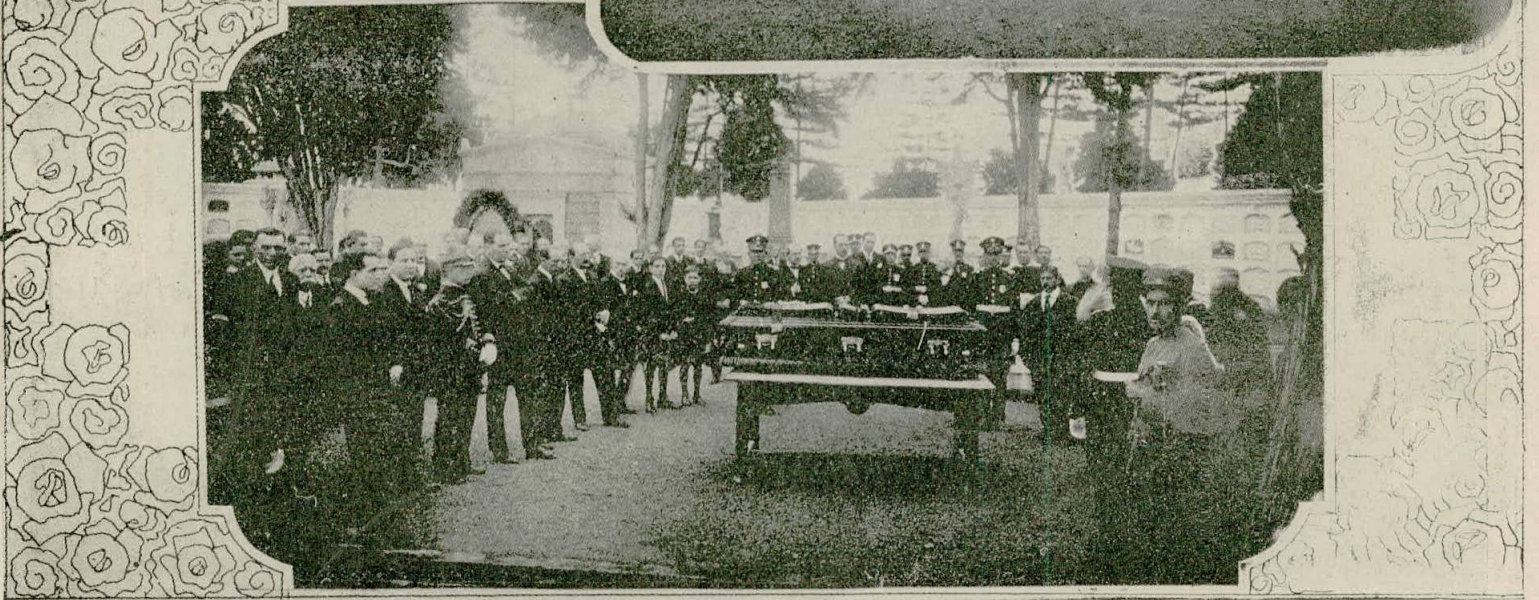
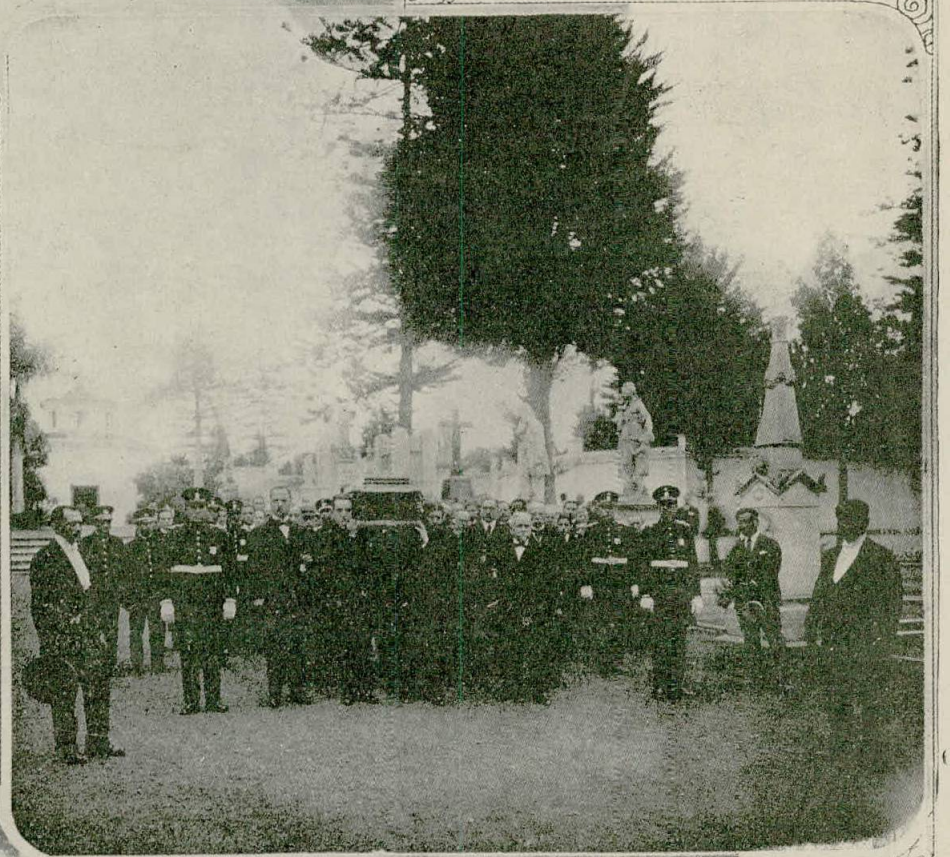
UNMSM CEDOC

Actualidad Gráfica



1) Aspecto de la concurrencia al concierto ofrecido por el pianista Alfonso Silva con la cooperación de la Sra. Alina Lestonnau y del violinista belga Andrés Sas; 2) Los tres ejecutantes del concierto; 3) Banquete ofrecido por los pallasquinos residentes en Lima al ministro de marina Sr. don Fermín Málaga S.; 4) Fiesta ofrecida en casa de la familia Matos Coronel; 5) Almuerzo ofrecido por los profesores y ex-alumnas del Colegio de los SS. CC. a su directora Sra. Edelmira del Pando; 6) Matinee organizada por el Centro Sport "Inca" en celebración del 17 aniversario de su fundación; y 7) Matinee en casa de la señorita María Angélica Ibarra con ocasión de su cumpleaños.

Señora Doña Ermelinda A. de Higuera



Un hondo sentimiento de pesar ha causado en nuestra capital el fallecimiento de la señora Ermelinda Aservi de Higuera, dama vinculada a nuestra sociedad y que se caracterizó por sus innumerables virtudes. Prueba efectiva del dolor producido por su muerte fué el brillante acompañamiento que siguió sus restos al Cementerio General. Junto con un retrato de la extinta presentamos varias vistas de la ceremonia de la inhumación del cadáver.

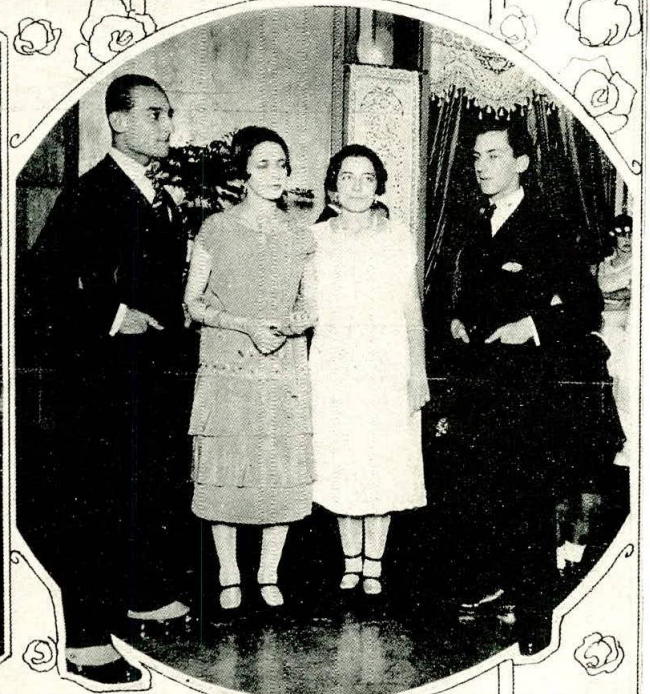


El

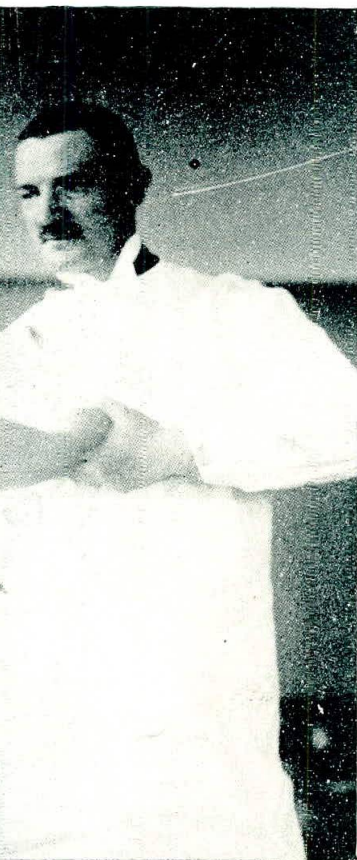
Bolívar

Reunimos en esta página un bonito grupo de fotografías de la última comida danzant verificada en los regios y suntuosos salones del Hotel Bolívar. Una concurrencia apreciable en su número y en su calidad disfrutó de ella y gozó plenamente de una noche encantadora.

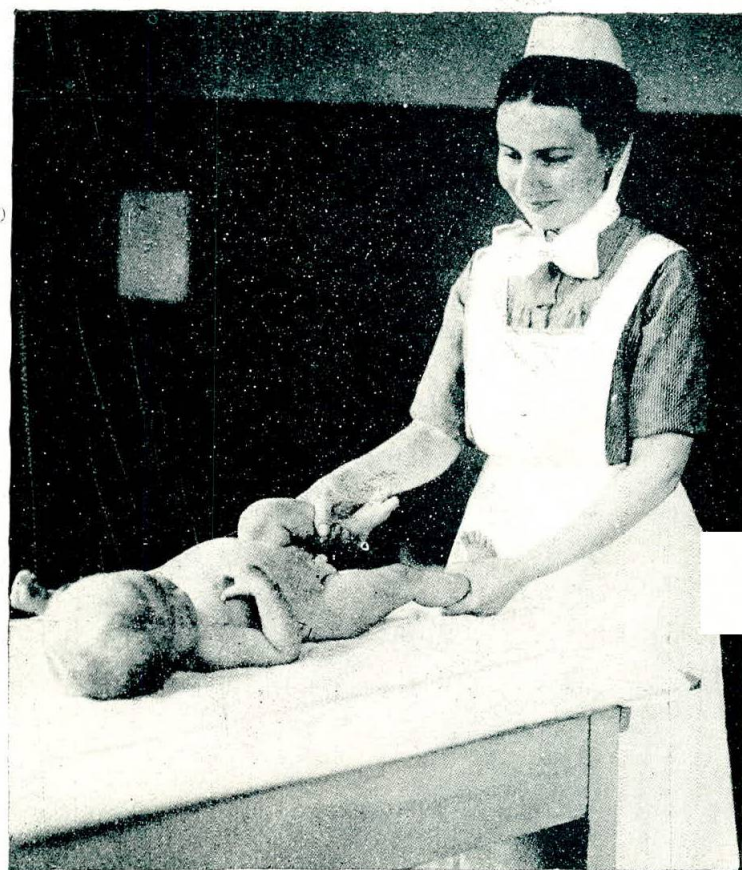
Una bella fiesta



En casa del señor don Manuel Mujica y Carassa tuvo lugar recientemente una bella recepción social con ocasión de conmemorarse el cumpleaños de su hija la señorita Victoria Mujica. Suntuosa y entusiasta fué la fiesta que tuvo entre sus singulares encantos el de su connotada concurrencia. Ofrecemos algunas vistas de la recepción



Para la ejecución de este sorteo se ha constituido una Junta Directiva que integran los profesionales médicos señores Sebastián Lorente, Pedro Villanueva, Constantino Carvallo y Carlos Enrique Paz Soldán, todos ellos de ejecutoriada competencia y especializados en los problemas de higiene y pediatría. El sorteo abarcará una emisión de cincuenta mil números al precio de una libra peruana cada uno. Se dará un premio mayor de doscientos mil soles y cien de mil soles dedicándose el resto a la obra proyectada. Sorteos sucesivos servirán para el sostenimiento de la Colonia Marítima y para su persistente progreso. El plantel a proyectarse estará dotado de todas aquellas condiciones exigidas por la experiencia médica en ese campo del cuidado de la infancia y no faltará dentro de sus elementos constitutivos ningún aspecto ni se escatimará ningún esfuerzo.



Nurses diplomadas y de rigurosa práctica profesional proporcionan a los niños raquíticos la adecuada gimnasia que hará de sus cuerpecitos endebles fuertes y aptos músculos sanos.

física de los niños
tos para encarar la
s de bien y cuantos
ción de salvaguardar
en el deber imperio-
primera cruzada en



la Marítima Infantil.
los auspicios de la
illete con una figu-
pósitos y Consigna-
, incontaminadas de
obilísimo fin.

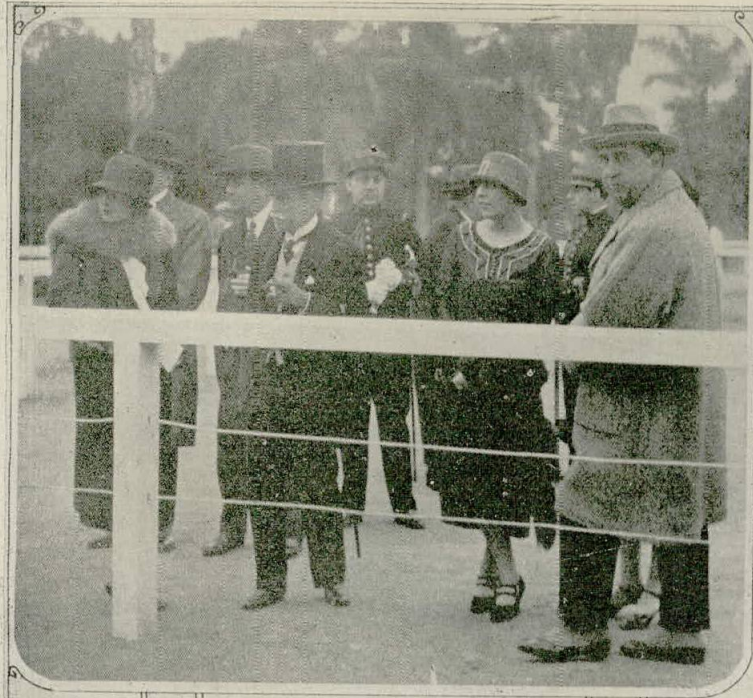
de la Colonia Marí-
un niño que bajo la
os solares renovó su
d sana y potente.

dibujante Alejandro
medad y la falta de
rá dable ver escenas
medades y restituirse
s.

En el Tennis del Barranco



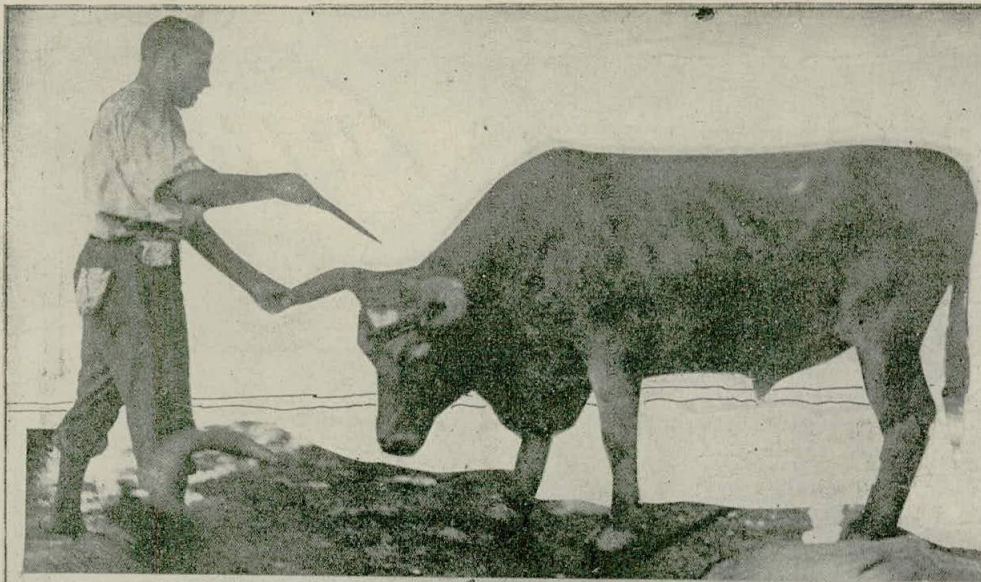
El pasado domingo se verificó en el Club de Tennis del Barranco la repartición de premios de los vencedores en el último concurso. Con ese motivo se organizó entre los distinguidos elementos que acudieron a presenciar el reparto una preciosa fiesta de la que hablan bien las fotografías de ésta plana.



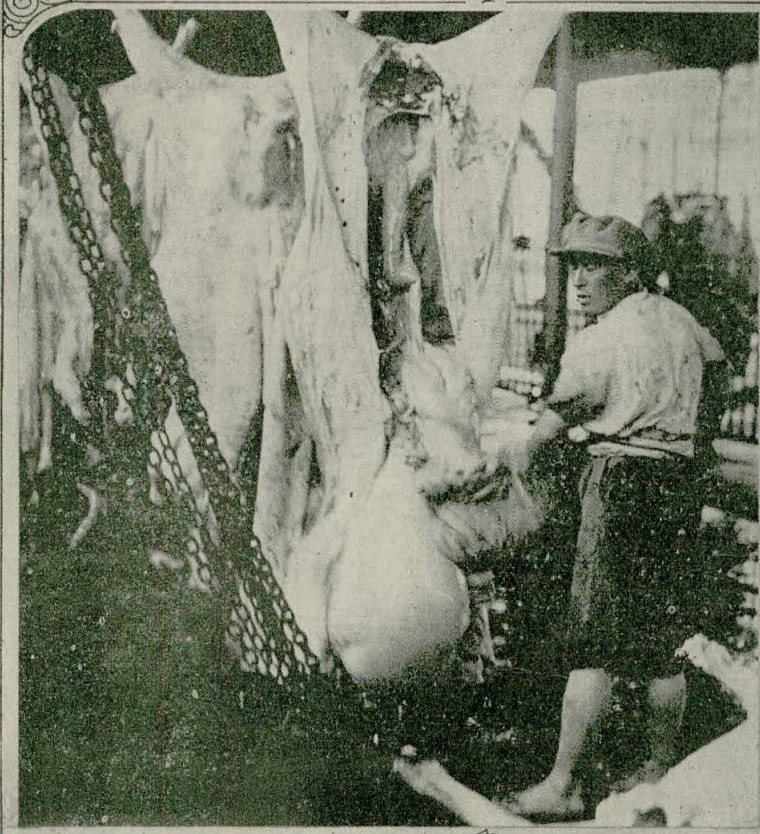
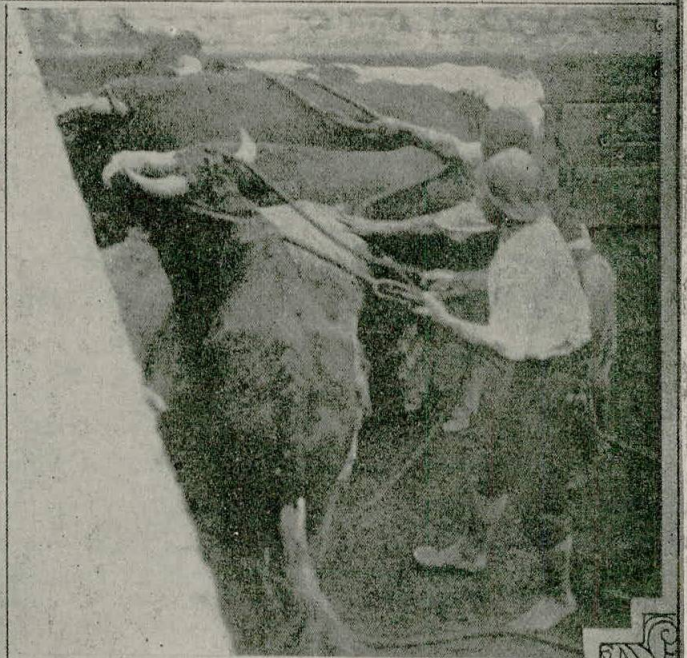
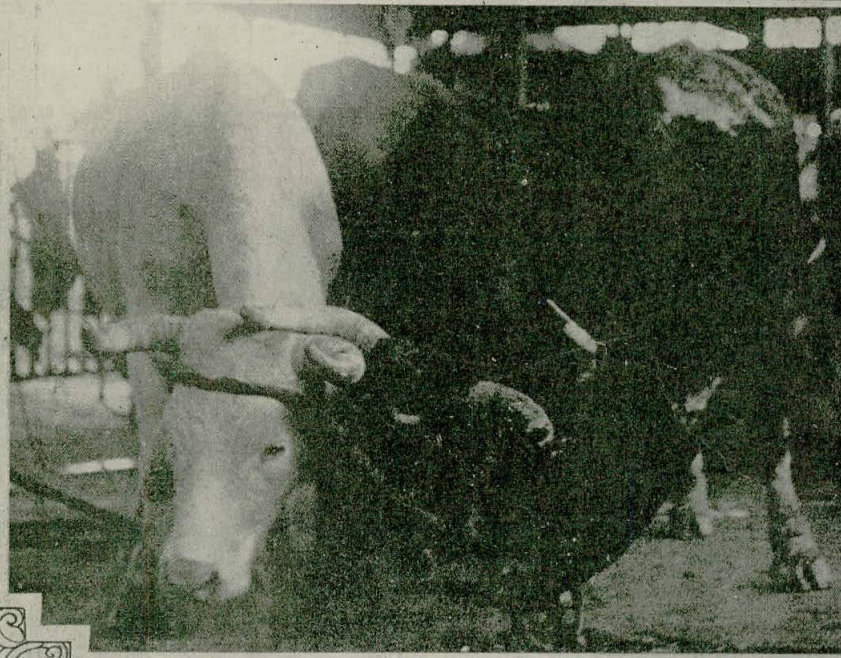
Tardes de Hipódromo



No pierde su rancio prestigio aristocrático el deporte hípico ni decrece tampoco la afición que por él tiene nuestra capital. Así lo dicen estas vistas que reflejan varios instantes sociales de la última reunión, figurando entre ellos una visión de conjunto que casi no necesita comentarios. En la última fotografía de la izquierda figura "Fiorina" vencedora del Clásico "Selección".

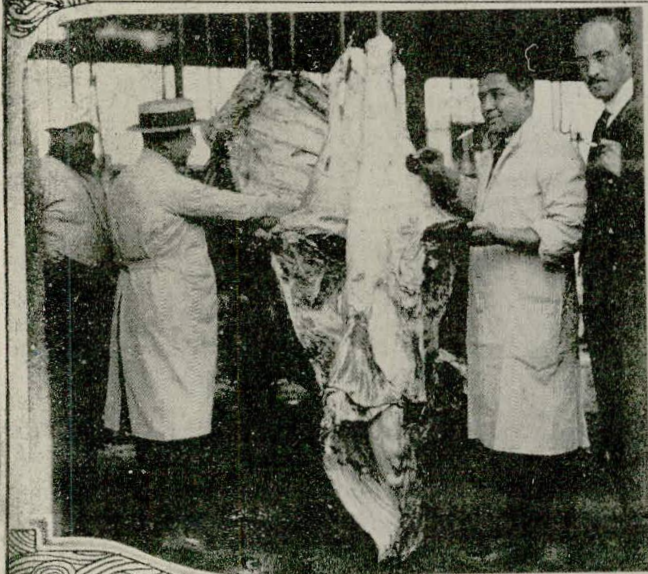
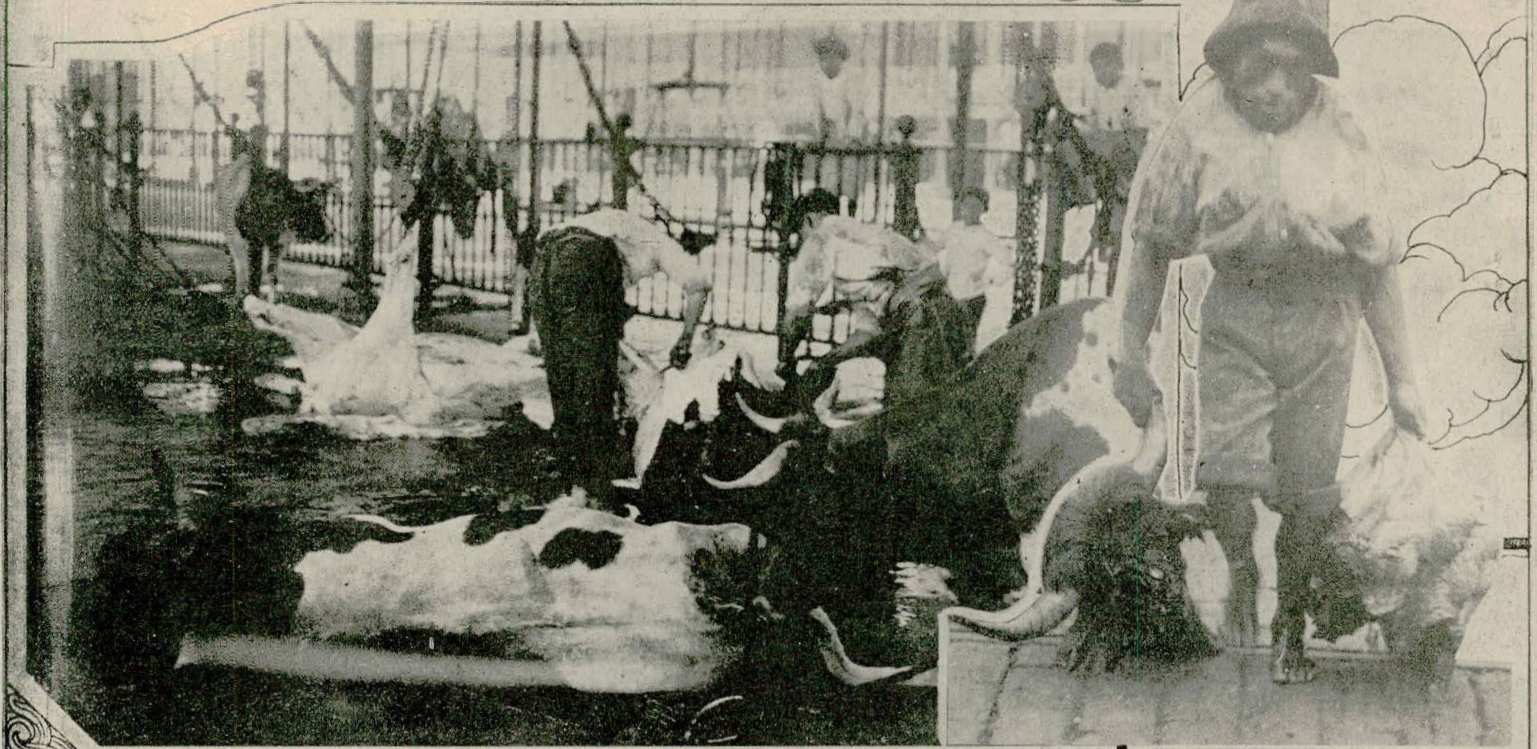


Las grandes fallas



Divagando nuestro querido compañero y virtuoso del "kodack" Enrique Campbell por los dominios de la periferia de Lima vino a dar con su diligente curiosidad por el viejo y ruinoso caserón, que para escárnio de nuestro progreso, sirve de Camal General. Su afición a objetivar en la cámara de su máquina cuanto es interesante y sugestivo, le permitió reunir esta colección de fotografías que a nosotros se nos antoja apreciar como el mejor documento de la deplorable condición de ese establecimiento, verdadera llaga de la cultura de Lima y su perpétua vergüenza por todo lo que tiene de antihigiénico, de retrógrado y de primitivo. Es suficiente recorrer con la mirada la serie de cuadros poco edificantes de éstas

del progreso de Lima



intantán.as para convenir en seguida que nuestro Camal es un semillero de microbios y un nido tibio de inmundicias. Es justo, eso sí, decir que el personal director del establecimiento y que los empleados y operarios que en él actúan hacen de su parte cuanto pueden por salvar tan terrible condición ... pero, eso no basta. El Camal es una indiscutible falla de nuestro progreso a la que es urgente poner remedio bien sea por el Estado, por el Municipio, por los particulares o por quien fuese.

Inauguración de un Teatro



Con extraordinaria solemnidad, es decir, como lo merecía la alta calidad del suceso, se inauguró el sábado 16 del presente el Teatro Olimpo de la Victoria del que es propietario el diligente y entusiasta comerciante señor don Tomás Yui Swayne. El acto del bautizo tuvo de padrinos al Presidente de la República don Augusto B. Leguía y a la señora doña Virginia Sánchez de Cisneros, corriendo la parte religiosa a cargo de Monseñor Pedro Pablo Drinot y Piérola. En el día inaugural se partieron medallas conmemorativas de oro y plata tanto para los padrinos como para los concurrentes. La Compañía "Anido-Sebaratti" puso en escena la "Gran Familia" y hubo, además, un sugestivo acto de variedades. Tanto del bautizo en sí, que se verificó el 19 de abril reciente, como de la función inaugural ofrecemos en esta página una nutrida información gráfica: 1—El señor don Tomás Yui Swayne. 2—El Presidente de la República, la señorita Virginia Cisneros Sánchez, el propietario del Teatro y un grupo de invitados en el bar. 3—Otro aspecto del bautizo. 4—Precioso aspecto del nuevo teatro destinado a fomentar la cultura en un barrio popular y progresista; y 5—Un aspecto de la concurrencia que acudió a la función inaugural.



La Mujer Peruana á Traves de los Siglos

Al ya nutrido acervo de obras de carácter educacional y nacionalista que la señorita Elvira García y García exhibe como exponente de su decisión y competencia, hay que agregar una nueva, que, por cierto, revela mayor esfuerzo de investigación y una nueva orientación del espíritu batallador, duro, apto para la lucha por la idea, de la autora. Se trata del primer volumen de "La Mujer Peruana a través de los siglos", que, por la calidad de material que significa, por el criterio con que han sido contempladas las vidas de las mujeres que han descollado por la idea, por el corazón, en los diversos períodos de nuestra vida nacional, es toda una promesa para el futuro, para la labor de quien desee hacer obra máxima sobre el carácter de determinadas influencias, sobre el cariz de indicados períodos de nuestra vida social que se nos presentan, por falta de datos, de detalles cogidos con minuciosidad y serenidad, medio oscuros, con explicaciones que no satisfacen dentro de los estatutos de la lógica de los acontecimientos.

Este primer volumen es un índice precioso, de gran valoración para el estudio de aquellas mujeres que tuvieron honda influencia, no sólo en la organización de la familia, sino en los asuntos de la patria, en la cosa pública, en los destinos trascendentales de toda una colectividad. Hacer resaltar sus méritos, sus virtudes, indudablemente que era obligación de quienes dimanar de aquellas generaciones que produjeron semejantes frutos, y aun cuando el esfuerzo tenía que ser más gigante que el desarrollado pacientemente por la distinguida educacionista, el que ha hecho ésta es de lo más meritorio, digno de la mayor alabanza, pues coloca la base de estudios que no se hace sin tener una pauta de acción, un sólido

cimiento sobre el que operar seguramente, en vez de ir por los caminos preparatorios, que, por lo general, siempre suelen construir los mejores entusiasmos.

En toda organización colectiva juega rol principal la mujer en general, y su influencia; su escuela de acción es más intensa, más marcada, cuando ésta tiene condicionalidades espirituales que la levantan sobre el común, que hacen de ella un tipo de selección, un standard en determinado momento de la vida del complejo social. Esa selección no puede hacerse sobre la base de la prestancia física, de la gallardía de la persona, que siempre forjaron influencias pequeñas y casi siempre nocivas, sino por las virtudes que son adorno de una vida: virtudes que dimanar del corazón, con los buenos sentimientos en favor de los desheredados, con el cumplimiento de las obligaciones para con todos dentro de un plano de elevación moral, y de la inteligencia con la superioridad de concepción, con el señalamiento de derroteros luminosos, de caminos que nos llevan fuera del extravío. Y así mirada la acción de la mujer peruana a través de los siglos, resulta que nuestro país cuenta con un gran índice de mujeres que merecen el recuerdo por sus buenas acciones, por lo que definieron en la vida con sus fundaciones, con sus influjos, con su voluntad tesonera dedicada a hacer triunfar situaciones buenas sobre los bastardos intereses de los duros egoísmos.

Revisando este libro de la señorita García y García nos inunda un sentimiento de alivio. Un pueblo que presenta tantas lecciones de alta escuela de moralidad, de plantel de energía, de jardín de inteligencia superior en su elemento femenino, director de la manera de ser de las sociedades futuras, no puede sentirse agobiado por los dolores



"Such a Treat"

COCOA PETER

del momento. La característica de la estirpe tiene que seguir manifestándose por encima de todos los pequeños desfallecimientos. La cuestión no es más que de momento, de oportunidad. Cuando estos se presentan brillan las cualidades que están en la sangre, que forman la entraña de la raza, la mejor fuerza de la permanencia de la estirpe. Si nos inundara un sólo instante la hesitud sobre esto que es convencimiento, nos bastaría para destruirlo completamente el ver que en la obra anotada aparecen las mismas características que han determinado o proyectado una bella fisonomía a la mujer peruana, a través de todos los años y en medio de los más variados períodos de civilización o de progreso. Las virtudes son idénticas y sólo se observa el cambio de los personajes, fatalidad consecuente al eterno devenir de los factores que constituyen la sociedad humana.

Esta obra, que ha sido recomendada por el Segundo Congreso Pan Americano de Mujeres, tiene un hondo arraigo. Parte desde la primera gran mujer que en este país existió. La personalidad mítica de Mama Oello, la compañera del fundador del imperio de los incas, abre la serie y termina ella con aquel carácter humilde, patriota, lleno de amor por la patria, valiente, que se llamó Marta, La Cantinera; pero en su intermezzo qué de nombres y qué de acciones! Una espléndida decoración de nobles cualidades, de virtudes de todo orden, llena el conjunto. La mujer en el imperio, parte escrita conforme a tradiciones, a relatos de historiadores o cronistas que no tuvieron seguridad, cautiva por que posee un márgen de poesía mítica, de misterioso, de soplo de lejanía; la mujer en la conquista, fuerte, valerosa llena de unción por la religión que invade el territorio, amorosa y firmemente protectora de los pobres esclavizados; la mujer en la colonia, ya señorial, ya hecha a la vida alta, influyendo, actuando por su gracia, por su talento, por su virtud; la mujer en los tiempos de la independencia, llena de aquella nueva unción patriótica que poseyó a las nobles y a las criollas que deseaban la libertad de la patria, el establecimiento del gobierno propio; y la mujer en los tiempos de la vida republicana, con todas las cualidades que hemos sabido apreciar, que hemos sabido gozar en sus beneficios. Todas estas partes constituyen un catálogo de elogio, merecido a quien supo formar el hogar espléndido, no por la riqueza, sino por el tesoro de las virtudes morales, de las virtudes de la inteligencia y del carácter. Y al hacer la cita de los que figuran en el libro que nos ocupa, la que fué reformadora del colegio de las educandas normalistas del Cuzco, se manifiesta sobria, serena, haciendo que los méritos resalten, no por la fuerza de la construcción del relato, sino por la enumeración del hecho, que casi siempre muestra su belleza descarnada, sobria, sugestiva por eso mismo en grado sumo.

Este libro es recomendable por todos conceptos. Citar estos sería tarea ociosa, ya que la sola exposición que hemos hecho basta para dar idea del contenido y del significado de algo, que, quieran los dioses inmortales, tenga buena acogida en este medio donde los esfuerzos preñados de sinceridad, donde las manifestaciones de los trabajadores en el silencio de los días, no se cuentan ante la balumba avasalladora de los rascacielos con pomposos tickets que no hacen más que cobrar las soldadas a cambio del envilecimiento que significan los elogios hechos por la fuerza incontentible de la necesidad de vivir sin hacer nada sincero, nada bueno, sino todo de oropel, de siempre fullería.

L. F. M.



TANTAS son las consumidoras de la Crema Hinds de Miel y Almendras que actualmente la emplean como auxiliar de los polvos, y tan satisfactorios demuestran ser los resultados así obtenidos, que nos permitimos sugerirle la idea de hacerlo. Una botella de prueba le costará una insignificancia, y el procedimiento es en extremo sencillo.

Crema Hinds de Miel y Almendras

Humedézcase la cara con la crema, y cuando esté casi completamente seca, póngase los polvos. Los polvos se adherirán admirablemente, y se conservarán en perfecto estado por más tiempo que empleando cualquier otro auxiliar. Al usarse en tal forma, el efecto de la crema en el cutis será decididamente benéfico.

Ahora se recomienda eficazmente la Crema Hinds de Miel y Almendras para las operaciones del cuidado de las uñas y las manos,

porque ablanda la cutícula de las uñas facilitando el corte, y evita lastimaduras. Da también mayor brillo a las uñas. En suma, la crema ha comprobado ser muy útil para el cuidado de las uñas.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de esta crema, que ten admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY, Portland, Maine, Estados Unidos.

Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente.

Agente de venta en el Perú:

G. BERKEMEYER, Villalta 246-266, Lima, Perú

La Crema Hinds de Miel y Almendras puede comprarse actualmente en muchas tiendas y farmacias.

EXISTE UN PENSAMIENTO HISPANICO

Miraflores, 9 de mayo de 1925.

Señor D. José Carlos Mariátegui.

Leuro.

Muy distinguido compañero y amigo:

Para contestar algunas de las interrogaciones hechas por Ud. con motivo de mi iniciativa de organizar un **CONGRESO LIBRE IBERO AMERICANO DE INTELLECTUALES** (1) y para eglosar, siquiera someramente, algunos de los tópicos tocados por Ud. en un reciente artículo, adopto la forma epistolar a fin de evitar a un tiempo el tono sentencioso de una antipática réplica impersonal y el compromiso de informar al público sobre un asunto sobre el cual no me hago la ilusión de pensar que le intere mucho.

Metido como estoy entre un maremagnum de periódicos, libros y apuntes concernientes a la cuestión planteada por Ud., y que a mi sobremodera me interesa elucidar, no podría, por eso mismo, intentar la solución. Sería prematuro. Me agradaría, sin embargo, poder llevar la atención de Ud. y de las pocas personas que entre nosotros se preocupan por estos asuntos, hacia campos de observación poco explorados y hacia hechos generalmente inadvertidos o mal interpretados por las mismas personas de excepción a que me refiero.

Por ahora prescindiendo de ininidad de puntos que sería útil tocar y dejando para otra oportunidad las referencias a los resultados obtenidos en mi viaje especial de estudio y propaganda a los países del Sur, voy a concretarme al problema central y básico sagazmente visto por Ud. como cuestión previa ineludible para todas las gestiones que tenemos iniciadas.

La observación de Ud. es fundamental, y, aunque no la presenta Ud. como objeción, puesto que en principio acepta Ud. la utilidad de nuestros propósitos en su simple carácter de tales, conviene analizarla a fin de desvanecer las dudas que sugiere acerca de la significación y las proyecciones de la iniciativa.

Ud. pregunta: "Existe un pensamiento hispano-americano?" "Y yo—que había dado por resuelto el punto, señalando la necesidad de organizarlo—vuelvo sobre mis pasos. Reflexiono un poco, y llego a la conclusión de que, en realidad, eso de la existencia de un pensamiento característicamente hispanoamericano es cosa problemática. En realidad, cuando hemos hablado de coordinación o de organización del pensamiento hispano americano (2) hemos tenido en mente motivos y significaciones de mucho menor alcance que el que ahora se atribuye a nuestras palabras. Pero la interpretación que se les da no es, por eso, menos exacta.

Si cuando, hace tres años o más, después de un cambio de cartas con los maestros Varona y Vasconcelos sobre la conveniencia de organizar una asamblea de intelectuales hispano americanos, yo le propuse al Dr. Palacios la idea, a su paso por Lima de regreso de México, lo hice con cierta timidez, por parecerme, si no utópica, remota la realización del proyecto; ahora mi fe se ha confirmado grandemente. Para mí, desde entonces, era evidente, si no la existencia de un peculiar y original pensamiento hispano americano, si la presencia y la acción eficaz y constante, en la mentalidad de la gran mayoría de los hombres representativos, de nuestra cultura, de lo que podríamos llamar el **ideal hispánico**. Y no solo existía esto, sino que no eran escasos los ensayos realizados para definirlo, esclarecerlo y darle carta de ciudadanía entre nuestras preocupaciones. Era algo embrionario, es cierto, pero no por eso menos real. Sería largo señalar casos concretos, ni cabe hacerlo en esta carta. Me referiré solo ahora al caso de Rodó, sobre cuyo españolismo yo creí útil hacer hincapié en un folleto. Después, la germinación vigorosa y uniforme del sentimiento de españolidad, como base insustituible de nuestra psicología colectiva, se ha evidenciado en múltiples y diversas formas. Para no hablar de la **fiesta de la raza**, ni del **paniberismo** más o menos oficial y mercantilistas, que nacieron como para hacer, **pendant** a la superchería de los filibusteros del Norte que llaman pan-americanismo, observemos el unánime movimiento iberista—a veces, poco avisadamente, latinista—de los intelectuales, en todo el continente. Joaquín García Monge registra religiosamente en sus admirables páginas de su **Repertorio** (semanario de cultura hispánica, según reza el subtítulo) las palpaciones de este flujo incontenible. Quienes no han presenciado ni deseado la realización de este fenómeno continental podrán tardar más o menos en reconocer sus varias manifestaciones y en darse cuenta de su importancia; pero para quienes lo esperaban, como una resultante natural de nuestra formación histórica, nada tiene de sorprendente.

Pero no divaguemos. En cuanto a la cuestión previa planteada por Ud. respecto al anhelo, general y sintomático en el Continente, de la creación de una cultura nueva, original y autóctona, yo he legado, después de mis estudios del punto y sobre todo después de mis viajes a Europa, a la Habana, a Santiago, Buenos Aires, Montevideo y Córdoba, a conclusiones que confirman mis puntos de vista originales sobre la posibilidad de orientaciones propias e independientes de la cultura, no diré hispano americana en el sentido sensual de la palabra, pero sí hispánica.



Laura Calvetti y Scarego

Frente a sus afirmaciones acerca de la evidente existencia de un pensamiento francés, de un pensamiento alemán, etc. yo pongo otras afirmaciones, y las formulo así:

- 1—Existe un pensamiento hispánico.
- 2—Existe una cultura hispánica.
- 3—Existen un concepto y un sentimiento hispánicos de la vida.
- 4—Existen las bases fundamentales, históricas, étnicas, económicas, políticas, sociales, geográficas, y principalmente ideales, para la creación de una cultura hispano americana.

Estas cuatro proposiciones son susceptibles de un amplio desarrollo, fecundo en consecuencias de distinto orden y todas conducentes a la convicción, halagüeña por cierto, de que para nosotros, los hispano americanos de aquende y allende el Atlántico (en otra oportunidad le explicaré por empleo los términos subrayados) que el siglo actual abre perspectivas y posibilidades, inculcables aún, pero ya vislumbradas.

Pues bien, con los mecanismos estos—más o menos imperfectos—de los congresos, no políticos ni oficiales—de hombres de estudio y de propósitos cultos y elevados, se trata de iniciar los trabajos de investigación, de comparación y de amplio y penetrante exámen de las realidades, indispensables para llegar, primero, a una serie de conclusiones referentes a la calidad y a la cantidad de los elementos constitutivos de la cultura en formación; y después, a la determinación de los probables lineamientos generales, caracteres íntimos y orientaciones prácticas de esa cultura.

En próximos artículos trataré de exponer todo lo que hay detrás de las cuatro proposiciones que dejo formuladas, y referiré las observaciones hechas en mi reciente viaje a Buenos Aires, en cuanto interesan al movimiento continental de que tratamos y son señales de su índole.

Es de Ud cordial amigo

Edwin ELMORE.



Sorpresa dada por un grupo de sus relaciones, a la señora Lctich de Alarcón.

(1)—Tal es el título adoptado en las reuniones del Hotel Bolívar, que no carecieron de importancia.

(2)—Cartas a Varona, Vasconcelos, Zum Felde, Roig, Mañach, etc., publicadas en el "Repertorio Americano", "Mercurio Peruano", y "Nosotros".

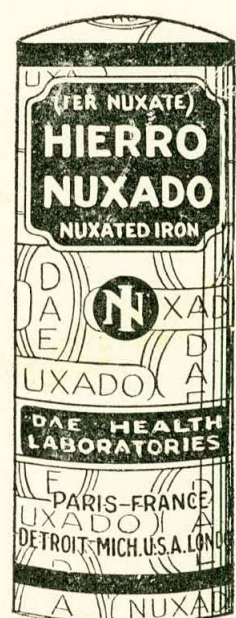


Queridísima amiga:
 Te echamos de menos en las actividades de la vida social. ¿Qué te pasa? Ya sé que te has sentido desanimada y algo delicada de salud y por eso es que quiero darte un consejo. Retrayéndote de todo vas a sacrificar tu felicidad y quizás tu porvenir..... Cuidate y determina recuperar las fuerzas, el ánimo y la vivacidad, para que la vida valga la pena disfrutarla.

Yo sé de un buen reconstituyente que muchas de mis amigas toman de vez en cuando con verdadero provecho. Se llama Hierro Nuxado que sirve para purificar y enriquecer la sangre y tonificar el sistema nervioso. Tómalo por un par de semanas y luego dime que tal te ha probado.

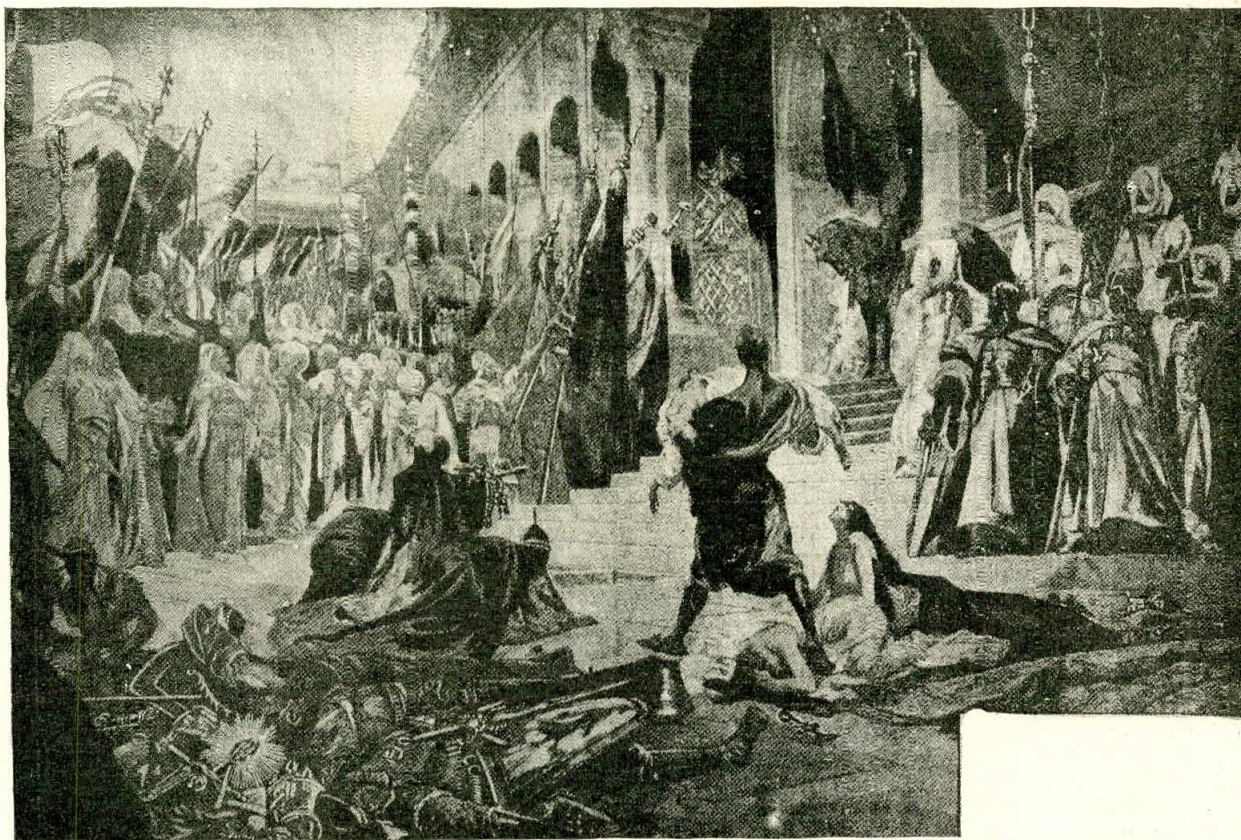
Estamos en plena época de fiestas, con bailes, soirées, etc., y.....

P. S. No te olvides del Hierro Nuxado.



HIERRO NUXADO es una combinación científica de hierro orgánico y glicero-fosfatos. Muy recomendado para Anemia Clorosis, Debilidad general o nerviosa y como reconstituyente en general.

LOS TESOROS DE SANTA SOFIA



Mohammed el Grande en el saqueo de Constantinopla.—Cuadro de Lysticq.

Original manera con que la prensa otomana defiende el robo, basándose en las dolorosas consecuencias de un atentado criminal.—En la catedral búlgara de la ciudad de Sofía, con motivo del reciente atentado comunista habido en ella, se han perdido joyas de incalculable valor monetario, artístico e histórico.—Los turcos dicen que si Soliman el Magnífico hubiera robado esas joyas hace cinco siglos, no se habrían perdido, pues estarían ahora guardadas en la mezquita de Santa Sofía en Constantinopla.—Los fantásticos tesoros que existen en la afamada mezquita.—Su cálculo escapa a toda ponderación.—“La Casaba”.—El Antiguo Serrallo del Palacio Imperial de Yiedlitz.—El Palacio de Constantino.—Cajas fuertes y bóvedas.—El Sultán Mohamed.—Soliman el Magnífico.—El diamante del Emperador del Mogul, Barber Khan.—La cimitarra llamada “Zulphagar”.—El saqueo de Budapest, que puso en manos de los turcos las joyas y preciosidades de los llamados Reyes Católicos de Hungría.—Constantinopla, capital del imperio de Bizancio, famosa por su fastuosidad y riqueza.—Polonia, Persia y la India, también fueron saqueadas por los otomanos.—Cuatro siglos de guerras y pillaje, cuya consecuencia fué el amontonamiento de riquezas incalculables.—Khemal Pachá, quiere convertir tanto tesoro en ferrocarriles, carreteras, colegios, etc.; pero muchos piensan que es porque teme que la historia se repita, y los europeos hagan con los turcos, lo que los turcos hicieron con los europeos y asiáticos en siglos pasados.

Nunca se había defendido el robo con argumento tan original, como el que acaba de hacer uso la prensa otomana, con motivo de la catástrofe habida en la Catedral de Sofía (Bulgaria) como resultante de un atentado de los comunistas de aquel país.

Como se sabe en todo el mundo, la voladura de la catedral de Sofía ocasionó la pérdida de más de 200 vidas y la de numerosos objetos de valor incalculable. La prensa de Constantinopla comentó el caso con las lamentaciones que obliga la falsedad de toda diplomacia; pero al mismo tiempo se felicitó ardientemente de los robos hechos por las tropas otomanas invaso-

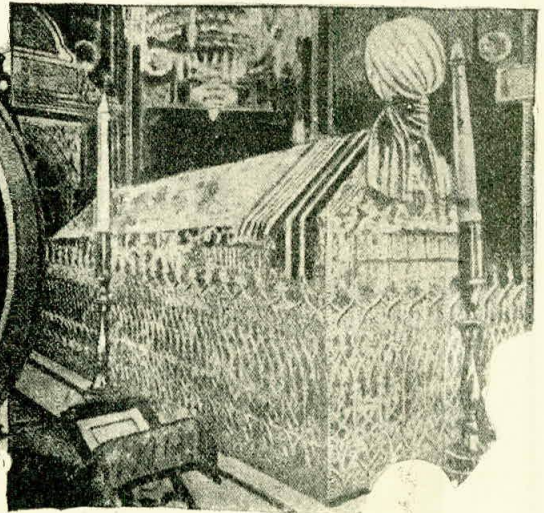
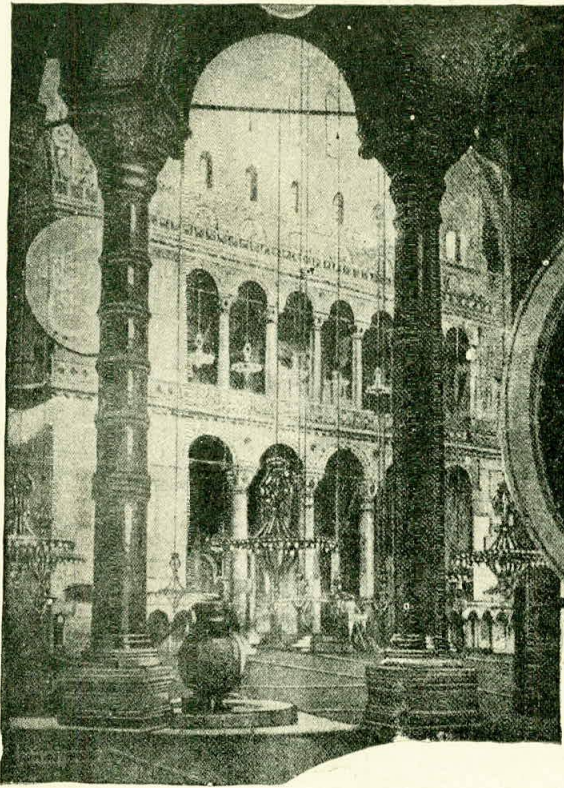
ras de Europa hace 4 siglos, pues gracias al pillaje, muchas de las joyas y obras de arte que en esta ocasión debieron de haber perecido en la catedral búlgara, se encuentran seguras en la mezquita de Santa Sofía, que antes fué una catedral cristiana y al mismo tiempo que se alaba el latrocinio y se ensalzan sus felices consecuencias, los jóvenes turcos dirigentes del primer diario de Stambul, hacen notar al gobierno de la flamante república, la conveniencia de trasladar todos los tesoros de Santa Sofía, a la ciudad de Angora capital de la nueva democracia, en atención de

que como Europa es actualmente un volcán que puede estallar en el momento menos pensado, tales riquezas están expuestas a la codicia del primer ejército extranjero y afortunado que pueda apoderarse de Constantinopla.

Ahora bien, si estudiamos detenidamente este asunto, veremos que la última revolución habida en Turquía, que dió por consecuencia el derrocamiento de Abdul Mejid y su destitución de verdadero Califa de los Creyentes, no tuvo otro único y exclusivo origen, que el ansia de los reformistas de apoderarse de los fabulosos tesoros exis-



“Pianola”-Pianos
**STECK AEOLIAN
 STROUD
 DUO-ART**
 CON PEDALES Y ELECTRICOS
 ULTIMOS MODELOS
 CAXA-BRANDE



1) La mezquita de Santa Sofía, que hasta 1453, fué catedral cristiana; 2) El sultán Soliman, cuyas tropas devastaron media Europa, robando los grandes tesoros de Budapest, Sofía y Kiew; 3) Tumba de plata del sultán Mohammed, la cual está repleta de tesoros robados por las tropas otomanas a través de toda Europa.

tentes en la mezquita de Santa Sofía y en la antigua sala del harem del palacio imperial de Yildiz. Estos tesoros, eran los que en realidad mantenían a Turquía en situación de potencia europea y a la vez los que hacían que las demás naciones del Continente miraran a Turquía como una presa productiva en el momento de un gran choque internacional.

Son tantas y tan fantásticas las riquezas de que se trata, acumuladas por 30 sultanes anteriores al que acaba de ser derrocado, que sería asunto muy largo poder detallarlas, además de que

muchas de ellas no son conocidas ni aún por los propios miembros de la familia real, a quienes sus favoritos nunca contaron la verdad completa.

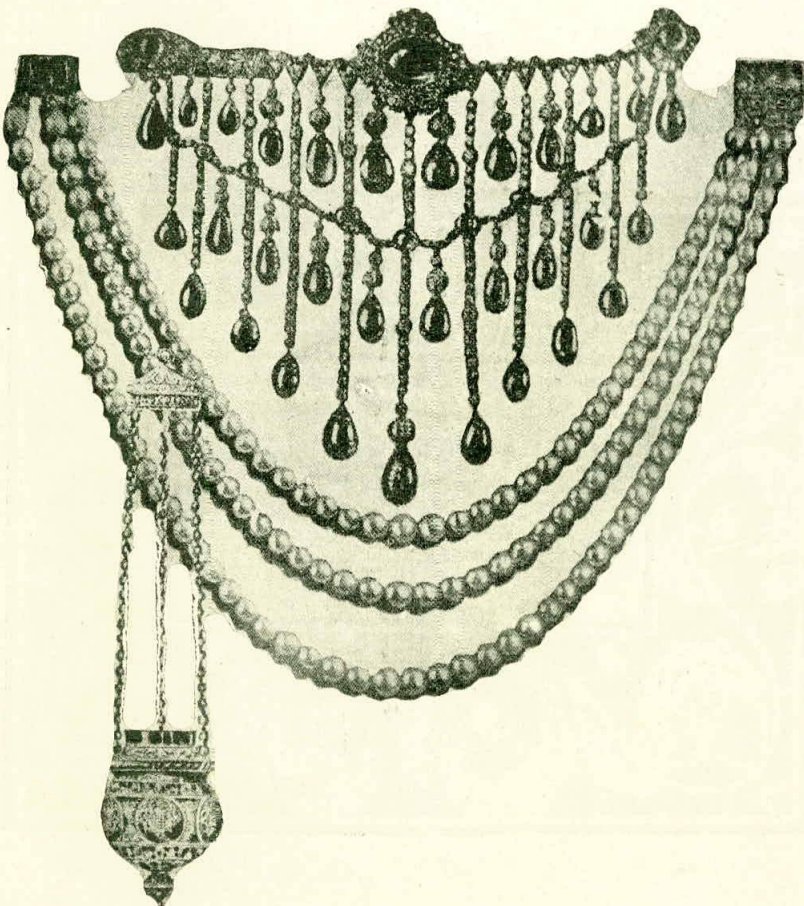
El tesoro tan universalmente conocido con el nombre de *La Casaba*, está formado principalmente por el botín capturado entre los siglos XV y XVI, cuando los más grandes sultanes de la dinastía otomana saquearon despiadadamente las más ricas ciudades del este y sur de Europa. Durante varios siglos los propios cadáveres de los sultanes rapaces, sirvieron de guardia y custodia

a las riquezas robadas, en las Bóvedas Verdes del Palacio de Constantino y en los sótanos blindados de la mezquita de Santa Sofía.

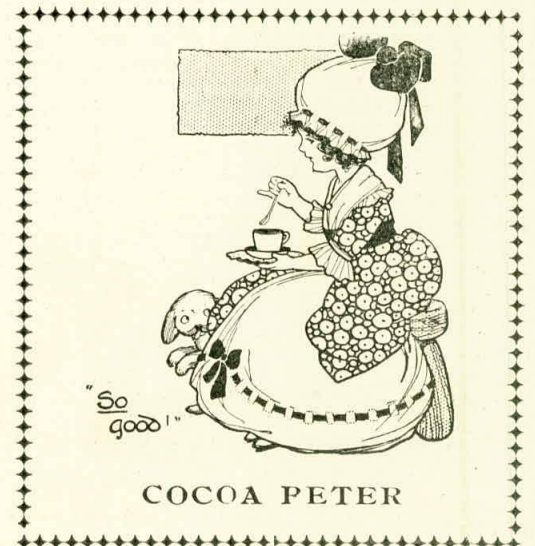
Es tan inmenso el tesoro de La Casaba, que Federico Harrison, un estudiante inglés que logró penetrar al sitio de su depósito, y que le costó al fin la vida su osadía, declaró que aquello podía valer a ojo de buey cubero, unos cinco millones de libras esterlinas.

El tesoro existente en el Palacio de Constantino, no es menos famoso ni crecido que el que vió el estudiante inglés; pero éste es casi totalmente desconocido, pues se consideró siempre como sagrado, en los días en que en el Islam, la fe era profunda y el sultán un ser sagrado. De este tesoro no ha dispuesto nadie jamás, sino que por el contrario, cada sultán ha ido incrementándolo con cuanto ha podido.

Con la abolición del califato y el derrocamiento del monarca, la última barrera defensiva de tanta riqueza se ha derrumbado. El gobierno de Khemal Pachá, o sea de la República Turca, está buscando cuanto pretexto es aprovechable para echarse encima de tanta grandeza. Se estima, según declaración hecha en Suiza, por un personaje otomano que ha sido ministro de hacienda y guardador de las llaves de las cajas fuertes y bóvedas blindadas, cuando aún gobernaba el sultán, que las piedras preciosas existentes son más numerosas y mejores que todas las demás que puedan encontrarse en los diversos grandes mercados del mundo. Eso solo por lo que se refiere a piedras preciosas, pues en lo relativo a obras maestras de



1) El maravilloso collar de perlas, gigantescas y záfiro enormes, que fué robado por los turcos en el saqueo de la ciudad rusa de Kiew; 2) La lámpara del altar mayor de la Catedral de Sofía (Bulgaria) robada por los otomanos hace unos 3 siglos.



COCOA PETER

arte y tapicería oriental, robada en Asia o en la misma Europa, toda ponderación queda fuera del cálculo.

Pero quizás, el más valioso de los tesoros es aquel que se encuentra depositado en una tumba real, tesoro entre el cual está comprendido el más famoso diamante del mundo: el del Emperador del Mogul, Barber-Khan, capturado en Agra en 1526 y que pesa 672 kilates. El sultán Mahmud decidió que piedra tan fantástica fuera incrustada en la empuñadura de su cimitarra a la que bautizó con el nombre de *Zulphagar*. Como *Zulphagar* fué sepultada junto con el cadáver de su propietario, lo mismo que otros grandes tesoros pertenecientes a este terrible monarca, el famoso diamante permanece desde entonces inhumado, o sea desde 1753, es decir, desde hace cerca de 2 siglos.

Cuando uno se imagina las enormes riquezas existentes en el antiguo *Gran Serrallo Imperial*, que reposan junto a los ataúdes chapeados de oro y piedras preciosas que contienen los esqueletos de los sultanes que vivieron siglos atrás, no puede uno menos que creer a ciencia cierta la declaración de los historiadores antiguos de que Pedro el Grande de Rusia, ansiaba apoderarse de Constantinopla para saquearla y hacerse dueño de tanta riqueza.

Claro está que esta misma idea debió tenerla el Sultán Mohammed II, cuando tomó y saqueó Constantinopla, en el año 1453, pues hay que recordar que esta ciudad era entonces muy renombrada, como capital del Imperio Bizantino por las fabulosas riquezas que había ido amontonando en el curso de los siglos. La fastuosidad, esplendor y grandeza de la corte bizantina, ha llegado hasta nuestros días como sinónimo de magnificencia.

Cuando en 1526, el sultán Solimán llamado "El Magnífico" invadió Hungría y tomó su capital, Budapest, que era muy celebrada entonces por su riqueza y prosperidad, entregó a la ciudad al pillaje de sus tropas, dejándola casi en ruinas y llevándose cuanto de valor había dentro de sus muros. Como se comprende, la parte principal del botín correspondió al sultán, y cuando éste murió, la masa total de tales rapiñas, incluyendo las preciosuras pertenecientes a los llamados Reyes Católicos de Hungría, fueron sepultadas



Peinado Perfecto—con *Stacomb*

EN la mañana, al acabar de peinarse, su cabello está liso, bien ordenado, flamante. Dentro de una o dos horas estará seco, disperso, alborotado. Entonces ¿de qué le sirve estar bien vestido si su desaliñada cabeza anula por completo toda buena impresión que su traje pueda causar?

Stacomb hará que el atractivo peinado matinal permanezca inmaculado todo el día.

El agua seca el cabello y lo vuelve quebradizo; la pomada lo dejagrásiento y pegajoso; Stacomb le da vida, lo torna dócil y lo

obliga a permanecer donde el cepillo lo coloca.

Las señoras usan Stacomb para evitar el desarreglo de su tocado y conservar en perfecto orden los rizos y el cabello recortado.

Stacomb es obtenible, en tubos y pomos, en todas las farmacias y perfumerías.

Stacomb

Conserva Peinado El Cabello



Oferta Gratis

Standard Laboratories, Inc.,
113 West 18th Street, New York, E. U. A.
Envíenme Gratis una muestra de Stacomb.

Nombre
Dirección
Ciudad y País

con el cadáver del monarca en el Antiguo Gran Serrallo Imperial.

Por cerca de cuatro siglos consecutivos, la historia del imperio otomano no se formó sino de invasiones, guerreras, y actos de vandalaje y rapiña en Europa y Asia. Ciudad que caía en manos de los turcos, era inmediatamente entregada al pillaje de las hordas invasoras, y según la ley oriental, la mejor parte del botín pertenecía de hecho y derecho al sultán. Toda Polonia fué recorrida y asolada por los otomanos en 1498, siendo entregadas sus principales ciudades a la costumbre de ritual, del pillaje y la destrucción.

En 1517, el Cairo y Alejandría, ciudades renombradas por sus enormes tesoros, cayeron bajo las garras de los turcos que se llevaron cuanto encontraron a la mano después de haber causado enormes destrozos. En el curso de los cuatro siglos mencionados, muy pocas fueron las ciudades costaneras del Mediterráneo que escaparon a los ataques de los piratas turcos. Para los hombres adinerados de hoy, que acostumbran ir a pasar temporadas de recreo en la costa francesa, ha de parecer imposible creer, que los turcos asaltaron y robaron hasta las piedras de Niza en 1543.

Durante un número incontable de siglos, Bagdad, actual capital del reino moslemita de Irak—constituido sabiamente por la Gran Bretaña por ser el pivote del comercio del Asia—fué el mercado de cambios del Este. En Bagdad residían los mercaderes más adinerados y los financistas más sabios y capitalistas de que tiene recuerdo la antigüedad. Bagdad era el centro de todas las operaciones entre los dos continentes y tendía sus poderosos tentáculos lo mismo sobre Europa que sobre el Asia.

Pero en 1567 las hordas turcas asaltaron la histórica capital, hicieron gran degollina entre sus habitantes, destruyeron sus más valiosos edificios y se apoderaron de cuanta riqueza encontraron. Estos tesoros fueron llevados a Constantinopla; pero mientras tanto, los turcos que no se mostraban satisfechos con ningún botín, comenzaron a incursionar a través de toda Persia, robando sus ciudades y transportando sus tesoros a la antigua capital del imperio bizantino.

El dominio de la Persia abrió a los otomanos el camino de la India, la cual también pagó fuerte tributo a los invasores en vidas de sus hijos, ciudades destruidas y tesoros robados, que también fueron llevados a la santa Constantinopla.

Lo anteriormente leído no es sino un ligero relato a vuela pluma de las hazañas de las hordas tártaro-otomanas en el transcurso de unos 400 años. Por lo dicho, ya podrá calcularse qué clase y monto de riquezas deben tener los otomanos escondidas en Santa Sofía, el antiguo Serrallo Imperial y el Palacio de Constantino el Grande. Por lo pronto, puede asegurarse sin la más ligera duda, que en manos de los turcos se encuentran las más grandes, valiosas y bellas piedras preciosas del mundo.

Fuera de tanto y tanto tesoro, los turcos robaron manuscritos de valor imponderable de catedrales y palacios cristianos. Varios autógrafos de San Pablo, San Agustín, Orígenes y otros grandes personajes de la historia, se encuentran en manos de los descendientes del Profeta.

Khemal Pachá que es hombre inteligentísimo y educado a lo occidental, sabe que en nuestros días hay muchos, inclusive los comunistas, que tienen las mismas ideas que en siglos pasados abrigara Pedro el Grande. Pero ni Turquía tiene hoy el poderío de aquellos tiempos ni podría invocar a la hora del despojo por otro, su derecho de propiedad, puesto que todo lo que posee es robado entre torrentes de sangre y ruinas de ciudades destruidas.

Por eso Khemal Pachá está ansioso de deshacerse de tanta riqueza inútil, como él la llama, y dedicarla a construir carreteras, ferrocarriles, fábricas, colegios y todas aquellas otras cosas que constituyen el eje de la civilización moderna en las naciones poderosas.

Puede ser que el presidente turco sea sincero; pero de todos modos, puesto que está bastante occidentalizado, a no dudar, teme que en el momento más inesperado, cualesquiera de los fuertes de Europa, repita la historia que tan sombríamente escribieron sus antepasados, sobre los campos ensangrentados de Europa y Asia y los muros humeantes de las ciudades destruidas y entregadas al pillaje en los dos continentes.



Después de mi Mamita, Mentholatum es mi Mejor Amigo

Cuantos pequeñuelos dirían así si pudieran explicar su agradecimiento infantil por el alivio que reciben de Mentholatum! El remedio supremo para calmar las irritaciones ocasionadas por los pañales y para aliviar las rozaduras, erupciones de la piel y demás dolencias de los niños.

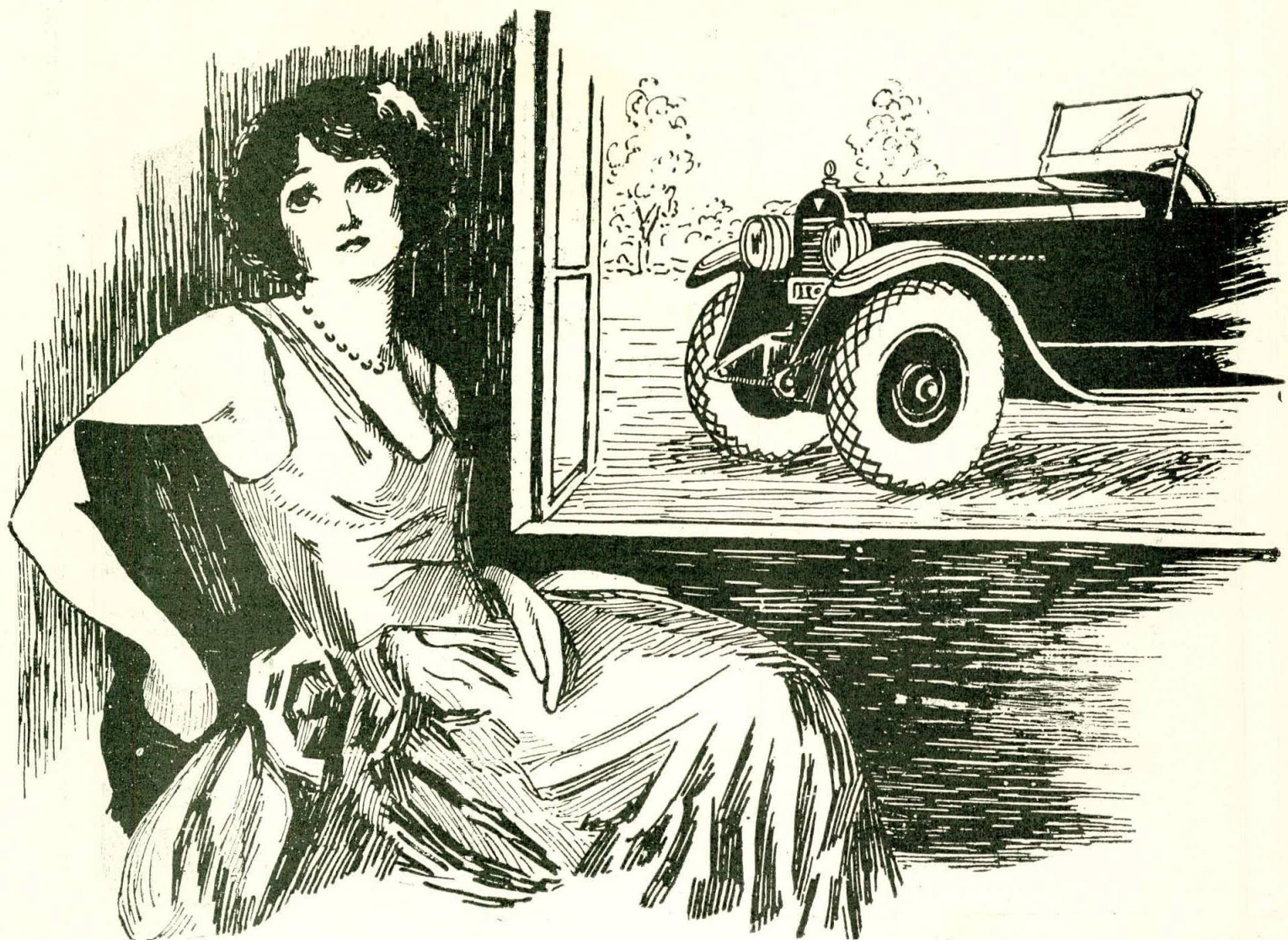
Una Crema Sanativa
Mentholatum
Indispensable en el hogar

Cualquier accidente, aún el más pequeño, puede ser bastante peligroso si no recibe atención inmediata. Mentholatum, el remedio de mil aplicaciones, cicatrizante por excelencia, es el indicado para dolores de cabeza y garganta, neuralgias, golpes, contusiones, catarros, etc., etc.

Exija el legítimo Mentholatum en sus envases originales. Rechace las imitaciones.

De venta en las Farmacias y Droguerías.

Mentholatum



ESTOY enferma. Me siento aprisionada entre las cuatro paredes de mi casa. Anhele la luz del sol y el aire libre... Estoy cansada de todo... hasta de médicos... Aburrida de los quehaceres domésticos y harta de pensar en comidas. Deseo ir a alguna parte, si es esta la última cosa que hago en mi vida... Quiero par-

tir de un lugar por la mañana y estar en otro al anochecer...

Venga un **Hudson!**... Días de otoño!.. Horas de descanso!.. Cerros, panoramas... llanuras que se extienden a lo lejos... Libertad... Recreo!.. Luz de luna y camino llano!..

Baje el toldo, y permítame ver todo lo que hay que ver!..

GRAHAM, ROWE & CO.

Teléfono 2829

Sección Automóviles

San Antonio 659

UNMSM CEDOC

EL TEATRO EN LIMA

"Las Maravillosas de Velasco"

Comencemos dando gracias al cielo porque la "revista", alada, deliciosa y sonriente impera en el escenario de nuestro primer teatro. Alegrémonos de que falte, por fin, el drama, de cuyas infinitas seducciones nos hemos hartado durante un año implacable, en el cual, lo cultivaron casi todas las compañías que nos visitaran. Hoy, a la mueca dramática se prefiere una divina sonrisa: la revista, el baile, la comedia.

Pocas temporadas se han iniciado con tan cordial y jubiloso ambiente, como esta. Con el teatro completamente lleno, resplandeciente de lujo y deslumbrador de bellezas femeniles, entusiasmo la compañía de Eulogio Velasco al público limeño, la noche del martes. "Las Maravillosas" gusta una barbaridad y el cálido aplauso aprobador se deja oír todas las noches. Porque esta es la semana de "Las Maravillosas".

María Caballé (Millanes admirable temperamento de artista se ha convertido ya, en la diosa predilecta de los limeños, proverbialmente religiosos. La línea más pura, canta su canción de vida en el cuerpo maravilloso de María Caballé quien une a su escultural belleza, gracia exquisita, majestuosa elegancia y hermoso timbre de voz ennoblecido por el alma y el calor que pone al cantar. Su aparición en el regio cuadro "El fumador Oriental" produjo verdadera sensación de cosa perfecta.

Admiramos su delicadeza en la exótica "musimé" del estupendo cuadro japonés, el derroche de gracia en el "Pierrot" de la fantasía carnavalesca. Yrasema en el oriental, pero sobre todo, nos cautivó en la guapa y chulapa "Macarena" del cuadro titulado "Un cható y venga alegría", en el que, vimos salir de sus labios en forma de canción el alma española, apasionada y gallarda. El "shotis" bailado por ella y el primer actor Mauri, más chulo que un ocho, enloqueció a los parroquianos.

La obra "entró" en el público desde la sabrosa "matchicha" brasileña, uno de los primeros números, espléndidamente bailada, sin caer por un solo movimiento o contorsión en la obscenidad, cosa difícilísima tratándose, como se trata, de un baile de negros, adoptado por los blancos del siglo XX. Un verdadero aquílibro para las dos guapas y el sobrio y correcto primer actor y director Vicente Mauri que, desde su aparición en escena se conquistó las simpatías generales, con su desenvoltura, agilidad y gracia natural.

Las dos notas predominantes de la sensación de conjunto, fueron, María Caballé primero, después el lujo fastuoso sobre el que se impuso el buen gusto, tanto en la armonía de los colores como en la gracia de las actitudes y el ritmo de los movimientos. El buen gusto lo personifica Eulogio Velasco. Y ya sabemos que en tan sutil como novísimo género, el triunfo depende de la presentación y confección; obra de Velasco en los dieciséis cuadros admirables.

Pilar Martí reafirmandonos el concepto que de ella teníamos: una magnífica tiple. La encantadora Gandía muy bien. Cristina Castells



muy guapa. La pareja de baile francesa Lou Janot, correctísima, el bufonesco desafío del cuadro octavo, grotesco e insoportable. "De Sevilla al cielo" y "Los amores del Japon" divinalmente bien y preferidos por el público. Antonio de Bilbao una cosa muy seria bailando y el director de orquesta, Julián Benlloch, hecho todo un cardenal de la música y un pontífice de la simpatía. En resumen una noche suprema.

El reino artificial de la alegría escénica ha fascinado a la sala entera meciéndola en las cadencias refinadas de la música moderna y complicada. Los cuadros se suceden los unos a los otros y llegamos a creer que es un sueño delirioso, del cual no desearíamos nunca, despertar. ¡Es tan dulce y agradable que nos sonríen todas! Y tantas a la vez, solo soñando sonríen. Todas las chicas encantadoras de Velasco, coros y cuerpo de baile, que, aunque varíen el programa, continuaran, para el público, siendo siempre "las maravillosas" que se revelan gráciles y reidoras en el bellísimo fox del primer cuadro: "Ninete, Liceta, Lolita, etc..."

La obra ha alcanzado un éxito como pocos se recuerdan en Lima, está todavía, llenando todas las noches la amplia sala del "Forero" y seguirá en el cartel hasta el martes. Después subirá a escena "Rosa de fuego" delicada mezcla de opereta y revista, original de Antonio Paso y Tomás Borrás, que será, seguramente, del gusto del público. Luego "Arco-Iris", la inolvidable y saladisima "Tierra de Carmen", "La Bejarana" y algunas más.

Es esto, lo que para alegrarnos y embellecernos la vida nos ofrece Velasco durante esta semana en la que, disfrutamos de mujeres bonitas para la vista, música deliciosa, elegancia y arte moderno y exquisito para el gusto selecto y en cuanto a discreción y moralidad, para las niñas, ya que ciertas compañías de segundilla han desprestigiado el género, podemos decir que pueden concurrir hasta los colegios y los conventos de monjas, con toda seguridad y sin temor de caer en pecado.

GIANNETTO.

TORTOLA VALENCIA ¿LA DIVINA?

A Luis Alberto Sánchez, arrogantisimo compañero de valoraciones necesarias.

—Tortolita?

Dice Angela Ramos.

—Pasa, hija, dice una voz adentro.

Adentro de dónde? Adentro de una cueva encantadora. Trapos hindúes, sarapes mejicanos, sedas parisinas, razos babilónicos hechos en Calif, cojines de veinte países y veinte mil colores. Han degollado aquí mil pavorreales?

—Eres tú, Angela?

Y pasa Angela delante como el Angel anunciador. Angela Ramos esa mujer tan fina, tan pura, tan inteligente, corazón de diamante y de trino, amigo ayer, antedayer y de mañana.

—Le presento al primer poeta del Perú, Tortola.

Tortola me mira con sus ojos persas. Apenas si deja caer el carbón de sus ojos por mis hombros y midiéndome las alas de pinguino me señala una silla.

Y yo me ensillo, digo . . . me siento.

Esto es la tienda de un prendista, o el bazar de un mercachiflé o la cueva de Ali Baba o un

rinconcito de la Mil y Una? Tortola claro danza en las acuarelas y los guaches haciendo dengues imposibles. La mira a Tortola. Conversa con la alegría de un pájaro, es un pájaro Tortola, un pájaro que amestró Firdusi. Un pájaro, y una gatita, y una fierecilla.

—Ay, pero no me he hecho la manicure!

Grita el pajarito negro.

Porque Tortola está en una pijama de raso negro. Sus ojos brillan con cambiantes de cienaga y astro. Es Tortola? Está en pantuflas y salta sobre los sillones sin hacer ruido. Gata, gata de Angora y Mirlo negro. Oh imposible y quimérico mirlo negro!

—No, no Angelita me voy a hacer la manicure!

Y se mira las uñas que son garras y son petalos. Esas manos finas y locas que han llevado los anillos de mil tragedias y mil cuentos, esas manos que han deshecho el alma de tantos tonuelitos como terroncillos de azúcar para el canario loco que es su alma.

Y Angela:

—No Tortolita no se preocupe, Guillén es persona . . .

No puede concluir. Tortola ha saltado como un resorte de acero bien accitado. Se ha puesto ante mí que la miro muellemente a través de mis ojos de buho. Y comenzando a hacer gestos de salvajita me amenaza con los ojos al sezzo y con la fina boca de herida. Danza, danza todo su cuerpo la inédita danza del engruimiento y del rencor.

—Con que éste es el misterioso Alberto Guillén. Pero decirlo antes, mujer? Y las ganas que tenía de sacarte los ojos pajarito! Con que éste es el cuco de los literatos españoles? El verdugo de mi España? Y las cóleras que he visto encenderse en tu recuerdo, canallita. ¡Pero si este hombre ha hecho estragos en la literatura española! Cuántas veces me he prometido sacarte los ojos bandido! No sabes que yo le prometí a Marquina darte de mojicones, y llevar de pendiente tu lengua?

Danza, danza la divina Tortola la danza del engruimiento y del rencor. Al fin tiene ante sus ojos el pájaro arisco que volaba en sus sueños de odio, el pájaro imposible. Está enjaulado! Al alcance de sus uñas. Puede envainarme los diez puñales nacarados en mis ojos burlones y robarme la luz para siempre. Y ella sigue danzando y mi orgullo desenvolviendo las alas como el flamenco de una bandera.

—Pero si están clavados todos ellos, Guillén.

—Sí, clavados con mis cuchillos chinos como dice Ramón. El gran Ramón Gómez de la Serna. Les visité y me traje sus siluetas en el bolsillo! Tengo yo la culpa Tortolita de que sean tan bobos de entregarme su silueta y regalarme su alma por la boca a la primer mirada? Era un pájaro bobo, Tortolita.

—Sí, Guillén, pero hiciste mal, eran confidencias!

—Por Dios Tortolita! Desde el momento que pasaba mi tarjeta de reporter deberían prevenirme y decirme solo las cosas necesarias. Porque cantar toda su melodía y decirme después palmeándome los hombros cuidadito, cuidadito con decir que soy un gran necio?

Tortola se ríe. Salta como un tordillo. Está contenta como una niña loca. Ha domesticado el lebo y ve que si el león tiene melena es por que no hay un peluquero de leones. De otro modo . . .

—Y mírenlo, tan humildito, con ese aire franciscano y esa cara de hombre bueno, quien se iba a figurar el terrible piel roja cazador de cabelleras . . .

—Pero Tortolita por Dios, si yo siempre voy por la vida con las manos en el manguillo. Si luego se convierten en garras, culpe de eso a mi Gato Makiavelo.

—Y que nadie sepa que el misterioso, el famoso Guillén es este niño bueno. Yo me lo figuraba un Hércules y a veces un viejo bilioso y amargado. Todos los diarios de toda América han reproducido su libro "La linterna de Diógenes" diariamente. Los miles de miles que le habrán pagado por esas reproducciones, verdad?

—Sí Tortola soy millonario de éxitos ruidosos. . . pero vacíos como voz de tambor! Lo que si, tengo en mi caja, de caudales, son algunas estrellitas que coji el otro día. Las quiere?

—Ja! Ja! Ah, Guillén, el niño terrible! Si yo tengo que entrevistarte hombre! para mi libro de memorias. Eres uno de los hombres que más me ha hecho reír y más me ha intrigado. Tu entrevista a Vargas Vila que se reprodujo en Cuba, Méjico y La Habana es cosa de romper las quijadas. Ten cuidado con el Maestro; dice que te castigará en un terrible folleto que va a escribir contra tí, discípulo infiel! Dice que tú le llamaste maestro en una entrevista que le hiciste en Veracruz!

—Sí, Tortola. Le llamé Maestro y por poco me arrodillo como el sayón ante el Cristo gusate. Pero preferí besarle en la mejilla y vender al Maestro. No me pagaron treinta dineros pero aún suenan las carcajadas que levantó mi saludo. Figúrese Tortola si puede figurarse a un viejo lampiño con aire de mico viejo, metido dulcemente en una grande y sedosa bata japonesa, reclinado en una chaise longue como una solterona o un Apóstol de perversiones imposibles. Sobre la falda tenía un perrillo faldero que era una mona fea. Se puso la mano en la mejilla, con gesto muy gracioso, y me preguntó con su voz de apostólica flauta:

—Es usted Alberto Guillén? Y es mi admirador?

Y yo muy serio, conteniendo a duras penas los mordientes chacales de mi risa.

—Sí Maestro!

Y luego, a tenglón seguido, mientras el maes-

tro pasa su mano fláxida de viejo gorila por el lomo del perrillo:

—Porqué deshonra usted a su madre, maestro?

—No es mi madre, es a la madre del discípulo!

Dice el maestro dulcemente. Y torna a acariciar la seda perruna!

—Es que usted no ha tenido madre, maestro? Es que usted es hijo... del arroyo?

—Es la madre del discípulo! vuelve a responder el Maestro.

—Maestro, la última pregunta: si la vida es un mal, si está usted convencido de que es un dolor y que la única solución es el suicidio, porqué no se mata?

Y el Maestro rápidamente:

—Que se maten los discípulos!

Tórtola vuelve a reír con sus ojos de mirlo negro. Y me dice:

—Si yo también lo conocí. Un día en que charlaba con Valle Inclán con Benavente, con no sé qué otros, me dijeron le vamos a presentar a Vargas Vila! Y yo: Quién es ese? En mi Reino no ha entrado ningún Vargas Vila! Y... he leído a un tal Byron a un tal Shakespeare, a un tal Goethe, pero nunca nunca a un Vargas Vila. De qué época es ese señor? Y me lo presentaron!

—Qué efecto le hizo?

—No tiene importancia! Apenas, si recuerdo una cara de chanchito y unos anteojos!

—Bueno, y dígame Tórtola que hace usted para no envejecer? Cuando era yo un niño la ví en el MUNDIAL de Rubén Darío ni más ni menos que ahora. Pasan los tiempos, los poetas se mueren, solo usted permanece! Es usted Nínon de Lençols?

—No sé quién soy! Sólo sé que los públicos tienen que envejecer para alcanzarme. Todos estos queridos públicos de América que me han vitoreado en todas sus ciudades y me han emocionado. Se me adora, Guillén!

—Sí, ya lo sé. Tortolita! Por eso la llaman la divina!

—Quién me llama la divina?

—Mis cinco sentidos, Tortolita!

—Es usted galante, Guillén?

—Soy poeta!

—Fuma usted, Guillén?

—Fumaré, Tortolita, para defenderme de usted! Me envolveré en una capa de humo azulado para evitar las mil zastas de sus ojos!

Tortolita, la divina Tortolita escucha saltando las sillas, colgando sus mil líneas multicolores, sentándose en la silla con las piernas recogidas en lo alto como hacia Sherzada en los trájicos cojines. Es gata y es pájaro, es escultura y es demonio. Por eso la llamo la divina. Satán es divino. Lucifer fué Lucbell!

—Ama usted su vida, Tortolita?

—La amo, sí, poeta! Yo vivo embriagada con mis danzas. Pero yo no soy una danzarina. Yo no sé bailar. Yo lefa a los griegos y en ellos encontraba ritmos inéditos. Y me dije: porqué no danzar las tragedias griegas? Y yo sufría. Y me dije: porqué no danzar todas las emociones humanas? Y las danzo, Guillén. Yo no levanto los brazos ni los pies como otras bailarinas. Traduzco mi alma con mis brazos y mis pies. Se me ha llamado la bailarina de los pies desnudos. Pero, se lo repito, no soy una bailarina...

—Una mímica entonces?

—Sí, esa es la palabra precisa. Yo danzo la literatura. Por eso la gente se decepciona cuando espera ver un vallet o un desgonzamiento de caderas a lo Pastora Imperio. Y, a propósito de Pastora, quiere una anécdota?

—Venga la anécdota, Tortolita?

—Un día me fué a ver Pastora, al mirar una estatuilla, le dijo a su acompañante: esa soy yo! Y yo salté detrás del bombo, riendo como una gatita perversa y le dije:

—No hija, esa soy yo. Y era yo, efectivamente. Era una estatuilla de Villademar inspirada en mi danza "Gitana".

—Le gusta Lima, Tortolita?

—Me gusta Lima y me gusta América! Yo ando en todas partes y en todas partes estoy bien. Me busco una cueva en cualquier urbe y allí cuelgo mis trapos hindúes y mis zarapes mejicanos. Algún ídolo de no sé dónde. Y río, y danzo como un pajarito loco. Me quieren en América. Las niñas de Guatemala tapizan sus alcobas intactas con mis danzas ardientes. Dicen que cambio. Y Retena me ha acusado de haber extraviado la línea. Es posible. Pero ya la he recobrado, junto con mis alhajas extraviadas tam-



bien en la Habana. Figúrese Guillén; Retena hablando de extraviados!

—Retena, Tortolita ¿se parece a Zamora?

—No sé. Zamora es un chico muy simpático y a mí me quiere mucho. No sé si es hombre o mujer pero un día que visité su gran Taller de modisto que puso en Madrid, dejó sus almohadones, despreció a sus duquesas auténticas, que hacían ante-ala, y sin hacer caso de sus *amiguitos*, vino a sentarse a mis pies como un perrito. Me quiere mucho. Es muy generoso. Lo da todo, Guillén.

Se ríe Tórtola, con sus ojos malévolos y repite:

—Zamorita lo da todo, Guillén!

—Y su amigo Hoyos y Vinent?

—Lo calumnian. Creo que le gustan las mujeres. Me ofrecía dejarme de herencia sus ocho millones de duros. De Londres me dicen que vaya, que harán locuras por mí! En fin, no sé donde ir. Mil veces me llaman y me inquietan. Los hombres me quieren. Solo los mosquitos se afanan por extraviarme la línea como dice Retena. Los mosquitos de Méjico de los cuales ví hasta veinte maniques que me convirtieron en una plastita. Y al llegar a Guatemala me prendió la fiebre. Pero con fiebre de cuarenta grados, desahuciada por los médicos, me levanté a danzar. Y la danza me curó. Yo he bailado ante todos los públicos, Guillén. Ante los finos públicos de frac y ante los públicos de pies descalzos. Soy esclava de mi arte, esclava de la línea.

—Pero esclaviza a los hombres con esa divina máscara! Se pinta usted, Tortolita?

—Ni pizca. Mire refrégume. No me arranco ni un pelo de las cejas.

—Pues ese color bronceado esa sangre luminosa que cantan en su cara parecen el carmín de doña Elvira. Su cara parece una máscara!

Tórtola se queda pensativa, frunce deliciosamente sus labios, de gatita y dice firmemente con no se qué subterráneo son de amargura:

—Y es una máscara, poeta, y es una máscara!

Alberto GUILLEN.

Mayo, 1925.

(Del libro "Hombrecitos", que saldrá en breve).

"Mundial" y los Deportes

FOOT BALL

LA PROXIMA TEMPORADA INTERNACIONAL DE BALOMPÍE.

Anuncian los diarios locales, la próxima llegada de un poderoso equipo uruguayo. Por segunda vez en nuestra historia deportiva, una nación

suramericana envía una delegación de entusiastas aficionados que al par de defender los colores de su patria, laboran decididamente por el acercamiento deportivo de su país con el nuestro. Hablando sinceramente podemos decir que la más bella finalidad del deporte es la amistad internacional. En las grandes competencias mundiales

en los torneos internacionales se ponen las bases para un acercamiento definitivo de los pueblos. De igual manera el deporte sirve para la propaganda de una nacionalidad. En las Olimpiadas de París el Uruguay ganó una magnífica batalla diplomática. Actualmente en los Estados Unidos Nurmi y Ritoc la han conseguido un poderoso empréstito para su patria Finlandia, gracias a sus estupendas performances atléticas. Los banqueros yanquis que negaron el primer empréstito, no pudieron negarse al segundo. Un pueblo que producía hombres de la categoría de Nurmi, merecía la confianza de los Cresos modernos. He aquí un caso en que el valor deportivo de un aficionado sirvió notablemente a su país.

La venida de un equipo extranjero a nuestro seno tiene una trascendental importancia. En las competencias que próximamente se realizaron en los terrenos del Círculo Deportivo Italiano deberá definirse la situación de nuestros foot ballers, respecto al foot ball suramericano. Si los gallardos representantes de nuestro deportismo le presentan el poderoso cuadro que nos va a visitar una honrosa resistencia, diremos con justicia que hemos progresado en materia de foot ball y pediremos a los dirigentes del deporte que envíen un cuadro nacional al próximo torneo suramericano.

Igualmente las próximas competencias servirán para que los aficionados puedan satisfacer su concepto sobre el valor deportivo de los uruguayos. Nosotros no podremos olvidar las sabias lecciones que nos ofreciera el cuadro capitaneado por Nogués. La astucia del famoso manco Castro, la velocidad de Pardiñas, el shot potente y aniquilador de Bucetta y la serenidad desconcertante de Clavijo, han quedado profundamente impresionadas en el espíritu de los buenos deportistas.

No podemos negar que nuestros deportistas aprendieron mucho de los uruguayos especialmente en lo que se refiere a la táctica del juego. En la próxima temporada se pondrá de manifiesto este progreso que es el mayor anhelo de todos los interesados en el porvenir de nuestro foot ball. Se ha dicho hasta la saciedad que nuestros elementos considerados aisladamente pueden figurar en cualquier cuadro de fama, pero también lo han repetido los críticos que nuestros muchachos necesitan técnica de conjunto, inteligencia en la línea de ataque, colocación en los de retaguardia y sobre todo un guardavalla dueño de todos los recursos y de todas las astucias necesarias en un jugador de tanta responsabilidad. Si en la temporada anterior perdimos muchos encuentros por elevado score, ello se debió a la falta de serenidad y de valor en los encargados de la defensa. En las líneas delanteras nuestros jugadores a fuerza de valentía y de constancia amagaban los terrenos contrarios. Se recuerda todavía con emoción aquellas memorables tardes en que los chalacos como un solo hombre no dejaban un segundo de descanso a los defensas uruguayos. Era un asedio tenaz, aniquilante y especialmente desconcertante. Los orientales a quien se les puede titular maestros de serenidad, perdían en algunos momentos su admirable cohesión y parecían jugadores inferiores a los nacionales. Fué por ese espíritu de gran entusiasmo que los chalacos realizaron increíbles presentaciones frente al poderoso cuadro uruguayo.

En la temporada que se avecina se pondrá a prueba el espíritu deportivo de nuestros jugadores.

Sabemos que nos enfrentamos a un cuadro completo y bien entrenado. No ignoramos que el Uruguay envía una delegación mejor que la del año pasado, pero también tenemos que declarar, que ahora conocemos a los orientales, que sabemos de su forma de entrenarse, que su táctica de juego ha sido estudiada por muchos footballers peruanos y que conoció el enemigo y su poder, nuestros representantes se presentarán fuertes, optimistas, y llevando en el espíritu el fervoroso anhelo de obtener muchas victorias para el deportismo peruano.

MISTERIO.

PACIENCIA... Y BARAJAR

MUNDIAL, siempre deseoso de ofrecer a sus lectores mayores atractivos, aumenta hoy esta sección—a la usanza de las grandes revistas de Europa y Norte América—destinada exclusivamente al sport de la inteligencia. Charadas, acertijos, rombos, anagramas, problemas, cruzadas, en fin, todo lo que la inteligencia humana ha concebido para solaz del hombre, bajo el feliz nombre de rompecabezas, hará las delicias de nuestros lectores en adelante.

En estos juegos lo que más se necesita es paciencia, por eso nos hemos valido del dicho español "paciencia y barajar". Sí, amigos nuestros, barajar letras, barajar signos, barajar palabras y dar en el clavo.

A fin de que esta sección tenga un interés *in crescendo* se otorgarán tres premios en metálico a rifarse entre las personas que acierten.

Dado el interés que esta clase de juegos despierta en el mundo entero, estamos seguros de que el público de Lima ha de acoger esta sección con enorme entusiasmo.

Toda correspondencia debe venir dirigida a "paciencia y barajar" (MUNDIAL), recibiendo las soluciones sólo hasta el martes en la tarde. Se publicará y premiará también toda colaboración que se nos mande para el mayor éxito de esta página.

Ahora, pues, "paciencia . . . y barajar".

Charadas

PREMIO: 5 SOLES

Mi primera es un pronombre que aquí le vas a encontrar mi segunda ya Lascano la ha hecho popular Todo: nombre que encarna la aspiración nacional!

Primera, agüardiente segunda, consonante tercera, consonante cuarta consonante quinta, expresión todo: cosa de difícil solución.

Las Cruzadas

Este es un juego que, hoy por hoy hace las delicias de los públicos de Europa y Norte América bajo el nombre de "Palabras cruzadas". El procedimiento para descifrar las cruzadas no puede ser más sencillo. Como se ve se trata de un cuadrado dividido en cuadros pequeños numerados. El problema consiste en llenar con letras los cuadros, de tal suerte que al leerse vertical u ho-

1	2	3				4	5	6	
7	L	O	R		9	M	O	R	A
10			O		11	A	Y	E	R
	12		A		13	L	A	S	
	14	15	16		17	B	A	19	
20					21	A	M	A	22
23					24	R	A	L	O
25						25	O	N	

Premio Lp. 2.0.00 a la solución correcta.

25—Moneda.
26—Sonido.

CLAVE

Horizontal

- 1—Nombre de dios pagano.
- 4—Mineral.
- 7—Perfume.
- 9—Planta.
- 10—Archipiélago de Europa.
- 11—Adverbio de tiempo.
- 12—Palabra inglesa muy usada.
- 13—Artículo.
- 14—Héroe español.
- 17—Compositor alemán.
- 20—Espacio de tiempo.
- 21—Imperativo de verbo.
- 23—Nombre de príncipe.
- 24—Calidad delegada.

Vertical

- 1—Cecta norteamericano.
- 2—Planta.
- 3—El que reparte aguinaldos.
- 8—En los vapores.
- 9—Daño.
- 4—Esposa de antiguo soberano del Perú.
- 5—Cómico que fué muy aplaudido en Lima.
- 6—Hogar.
- 20—Adverbio de tiempo.
- 14—Imperativo de verbo.
- 15—Verbo, 3a. persona.
- 16—Infinitivo.
- 17—Salón público.
- 18—Virrey.
- 19—Yerba.
- 22—Verbo, 3a. persona.

TALCO
BORATADO

Indispensable para el conveniente cuidado del niño

MENNEN

rizontalmente, dé por resultado la palabra propuesta en la clave, teniendo cuidado de fijarse que el cuadrado numerado es aquel en que comienza la palabra. Para el mejor éxito de la solución se aconseja el uso del diccionario, ya que el principal objeto de este juego consiste en "enseñar riendo" el idioma castellano.

ROMBO

PREMIO: 5 SOLES

O
O O O
O O O O O
O O O O O O O
O O O O O O O
O O O O O
O O O
O

Horizontal y vertical
Consonante
Pariente
Orden numérico
Río
Europea
Apellido
Maestra
Vocal

Nota interesante

Todos los trabajos deben venir escritos con limpieza y claridad y bajo sobre con esta dirección: MUNDIAL—Apartado 936.



—¡Ay, Bonifacia! ¡Me he equivocado! Por traer la cesta de la merienda me he traído la cesta de la ropa sucia.

UNA AFRENTA PARA LIMA.

Si los turistas extranjeros, que con tanta frecuencia nos visitan, y fuera de nuestras fronteras hablan tan favorablemente de nuestro progreso y cultura, tuvieron oportunidad de conocer ciertas llagas sociales, que por desgracia existen en nuestra metrópoli, por cierto que hablarán muy mal de nuestra cultura, y tendrían mucha razón para ello.

Si pues, los visitantes a que nos referimos, y nuestras autoridades comunales y sanitarias, tuviesen la buena ocurrencia de visitar en las madrugadas lo que le llamamos la parada de nuestro Mercado Central; y tuvieran con este motivo la oportunidad de enterarse de los especímenes edificantes, reñidos contra la moral y la higiene pública, que allí se realizan desde las altas horas de la noche hasta las primeras de la mañana, ciertamente que el mal tendría remedio y esa llaga social dejaría de ser la afrenta de nuestra primera ciudad.

Dejemos la calle de las Albaquitas convertida desde las 7 de la noche de un día, hasta las 10 de la mañana del otro, en un depósito de carga y un corral de asnos, lleno de inmundicias y lodo; dejemos la calle del Capón donde el lodo y la fruta están en continua contaminación; y entremos a la calle de Paz Soldán, con su doble fila de carretas y todas sus hortalizas tendidas en el suelo, mezcladas con los desperdicios de los animales que allí pernoctan y con todo lo que por allí dejan los trasnochadores de Lima que acuden a los únicos establecimientos que permanecen abiertos toda la noche.

Allí la cosa es más grave, pues ya no se trata de la fruta que se monda o la raíz que se cocina, y que de esta manera dejan de ser peligrosas a la salud pública; allí están las hortalizas que el vecindario compra y consume simplemente aderezadas en frío, lo cual encierra un peligro eminente para la vida de los que pensando tomar un artículo agradable y nutritivo, bien se pueda decir que ingerieron un veneno.

Pero hay algo más clamoroso en esta calle, porque aquello constituye una falta a la higiene, a la estética y a todas las ordenanzas y leyes que sobre higiene y sanidad se han dictado.

Desde mucho tiempo atrás, no sabemos cómo ni por qué, existe en esa calle una hilera de tendejones de madera, toscamente contruidos, sin regla ni previsión de ninguna clase, constituyendo aquella construcción antihigiénica, un criadero de todos los insectos y roedores habidos y por haber, y lo que es peor todavía, un foco de infección que desde la energética y entusiasta labor de nuestra Inspección de Higiene y de nuestra Dirección de Salubridad, que tanto se preocupan de la salud pública.

Tenemos una ordenanza comunal, y existe también una ley sanitaria, que determinan la forma como deben existir las construcciones antiguas y lo que debe exigirse para las construcciones modernas; conforme a estas ordenanzas y leyes, la Inspección de Higiene del Concejo Provincial, y la Dirección de Salubridad, exigen energicamente la supresión de tabiques de madera, el calzado de todas las paredes que sean de adobes con un sobrecimiento de un metro cuando menos de concreto, y la forzosidad de que el piso de todas las casas habitables, y sus pasillos y sus cocinas, tengan pisos de madera y de cemento; y sin embargo, allí en la calle de Paz Soldán, la más céntrica de Lima, y que es el lugar donde todo el vecindario se provee de los artículos que necesita para su subsistencia, haya una cuadra entera de inmuebles habitables, todos de tabiques de madera, sin pisos de cemento ni sus paredes calzadas con concreto, ni previsión alguna, que signifique cuidado por la vida del vecindario; siendo esto tanto más censurable, por cuanto aquellos tendejones son de propiedad, o administra nuestra Municipalidad.

Recordamos que cuando el señor Guillermo E. Billingham, pasó por la Alcaldía de Lima, tuvo el firme propósito de hacer con esas tendidas mañanitas lo mismo que hizo con el infecto y corruptor callejón de Otayza, convertido hoy en una de nuestras mejores calles de la ciudad,

y que la gratitud pública más que disposición alguna, ha bautizado con el apellido de aquel ilustre ciudadano. Si el señor Billingham hubiese seguido unos meses más en el Municipio, o si su salud no hubiese sido quebrantada por el trabajo tan intenso, que la comuna le dió, seguramente no existiría hoy aquella hilera de tiendas de madera podrida y apollada, y la estaría nivelada esa calle, con la recta de Puno y Santa Rosa de las Monjas, dando siquiera todo el aire y la luz que la puerta central de nuestro primer mercado necesita; y si la inculta, antihigiénica e inmoral parada subsistiese, siquiera, la amplitud de esa calle favorecería en mucho la vida de los que allí se proveen de todos los artículos necesarios para la vida.

Además ampliada esa calle, pavimentada con asfalto continuado y nivelada con las calles que debe emparar, ofrecería la oportunidad, para que ese rústico, paredón, que por ese lado colinda el convento de la Concepción, que parece un fantasma acusador de nuestra incuria, tirado por los suelos, se convirtiese en una hilera de hermosos almacenes con vistosos y bien contruidos departamentos sobre sus arrias, tales como los que ese mismo convento ha construido en la calle del Compás de la Concepción.

Felizmente, la iglesia peruana cuenta hoy día para todas esas obras de aliento y progreso, con un prelado modelo, con un pastor que aprecia las necesidades modernas, y que no ha sido obstáculo para el progreso y la vida de nuestra metrópoli, hasta rompan templos, a fin de que la salud pública no se detenga por ningún motivo; y si como el jefe de nuestra iglesia, tenemos también Municipio que ha sido capaz en su afán de sanear y embellecer Lima, de construir a venidas pasos y monumentos, como los de Sure, y Petit Thouars, baños públicos como los de la Avenida Grau, y otras tantas obras de aliento y adelanto, no hay por que no esperar que estas afrentas de Lima acaben, y que nuestro mercado Central tan defectuoso y malsano, pero al fin el único que en nuestra metrópoli existe, deje de tener un vecino al frente que está pregonando el atrazo y la incultura en que vivimos.

Seguramente, que nuestro laborioso director de Salubridad, y su brigada de saneamiento, comandada por el Dr. Cavassa, no han pasado nunca por la calle de Paz Soldán, pues conociendo como conocemos, la intensa labor sanitaria que están efectuando en Lima, si por allí hubieran pasado, ni aquella parada, se realiza, se un día más, ni esos tenduchos que viven allí como una llaga social afrentadora, estuviesen abiertos un minuto más, pues su clausura habría sido inmediata y enérgica.

Por otra parte, es necesario que la crisis económica que nos agobia sea salvada por todos aquellos que tienen la obligación de contribuir a la tranquilidad y al engrandecimiento de nuestra primera ciudad; y creemos, que el convento de la Concepción, el más rico de todos los conventos de nuestro país, tendría los medios suficientes para convertir el límite que tiene hacia a la calle de Paz Soldán, en una serie de inmuebles, sólidos y hermosos, en el cual encontrarían trabajo gran número de obreros y en el que se invertirían grandes capitales en materiales de construcción, cosas que nuestra actividad laborista necesita con toda urgencia.

Cuando esa calle limite por ese lado con una serie de fincas de construcción impermeable, cemento armado; y en lugar de ser ahora la calle estrecha congestionada de 7 u 8 metros de ancho, se convierta en una especie de pasaje o plazuela con 12 o 15 metros de luz, entonces no importará que por allí se haga el abastecimiento de nuestro mercado, pues ya la amplitud de la calle y la corriente de aire sin interrupción, producirían los efectos higiénicos y sanitarios de que hoy carece ese sitio digno de más cuidado y de mejor suerte.

Ojalá hoy que las construcciones públicas y privadas han paralizado un tanto, les que puedan hacer esta obra lleguen a ponerse de acuerdo; y puesto que, el gobierno, el Arzobispado y el Municipio, son tan progresistas, esta obra se lleve a cabo antes que los insectos y los roedores que viven en las posilgas de Paz Soldán, vayan a hacer alguna travesura, y tenga que hacerse por la fuerza, lo que hoy puede ejecutarse por la previsión; siendo entendido, que el vecindario nunca agradecerá lo bastante, al Gobierno a la Iglesia y al Municipio, si poniéndose de acuerdo le quitan esta afrenta a la ciudad y la calle de Paz Soldán en vez de ostentar la llaga social de sus tenduchos inmundos, antes de un año pudiera lucir una fila de inmuebles modernos, en la que habrían ganado su sustento honrado y laboriosamente algunos miles de hombres, que hoy sólo, piden, trabajo para sus músculos y pan para sus hijos.

¡Qué alegría!



Nada que proporcione a los niños de leche tan

grande como la vista de un humeante y apetitoso plato de

Quaker Oats

Parce que instintivamente supieran que este riquísimo alimento contiene los dieciséis elementos que ellos necesitan para su perfecto desarrollo. Quaker Oats enriquece la sangre, alimenta el cerebro, robustece los músculos y fortifica los huesos.

Déle a sus niños Quaker Oats todos los días para que se mantengan sanos y se desarrollen bien.

Representantes:
W. R. GRACE & CO.



M47



"BUICK"

CAMEL TROT

Dedicado al Sr. Luis J. Tirado.

Por el compositor nacional Armando Penagos.
Arreglo de J. Z. Parizaga.

The first system of the musical score consists of six staves. The top staff is the treble clef, and the bottom staff is the bass clef. The music is in 2/4 time and features a rhythmic melody in the treble and a supporting accompaniment in the bass. The key signature has one sharp (F#). The system includes various musical notations such as slurs, accents, and dynamic markings like 'f' and 'p'.

The second system of the musical score consists of six staves. It continues the melody and accompaniment from the first system. It includes first and second endings, marked with 'I.' and 'II.'. A section is marked 'D.C. al Fine hasta el fin' with a double bar line. The system concludes with a 'D.C. Fine Coda' section, indicating the end of the piece.

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

Asegura Contra incendio riesgos maritimos, lucro cesante, fianzas
de empleados y automóviles.



DIRECTORIO

PRESIDENTE:

Sr. Pablo La Rosa (Banco del
Perú y Londres).

VICE-PRESIDENTE:

„ Francisco Mendoza y Barreda
(Sociedad Agrícola "Paramonga").

DIRECTORES:

„ Alberto Ayulo (E. Ayulo &
Co.)

„ A. S. Hunter (Cerro de Pasco
Copper Corporation).

„ René Barrere (Hart & Co.)

„ Pedro Larrañaga (Caja de
Depósitos y Consignaciones).

„ Enrique de la Piedra (Vda. de
Piedra e hijos).

„ H. W. Holmden (Duncan Fox
& Co.)

„ Antonio Rezza.

„ Paul Widmer (Banco del Pe-
rú y Londres).

UN INCENDIO

puede ocurrir hoy y destruir
su finca, consumiendo ó inu-
tilizando sus muebles, mena-
je y ropa.

UN CHOQUE

puede producirse entre cual-
quier vehículo y el automóvil
de Ud., ocasionando á este
daños de consideración.

Si Ud. es previsor
NO LO DEJE PARA MAÑANA
y tome hoy una póliza que lo
ponga á cubierto de tales
riesgos, en esta Compañía

ADMINISTRADOR

Sr. José M. de la Peña

SUB-ADMINISTRADOR

Sr. Ch. Couturier

Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327

Las tricromías y fotograbados de este número son fabricados e impresos en los talleres grá-
ficos de "La Opinión Nacional", Editora de MUNDIAL, AIRE LIBRE y "La Novela Popular"
Lima—Mantas, 152.

UNMSM-CEDOC